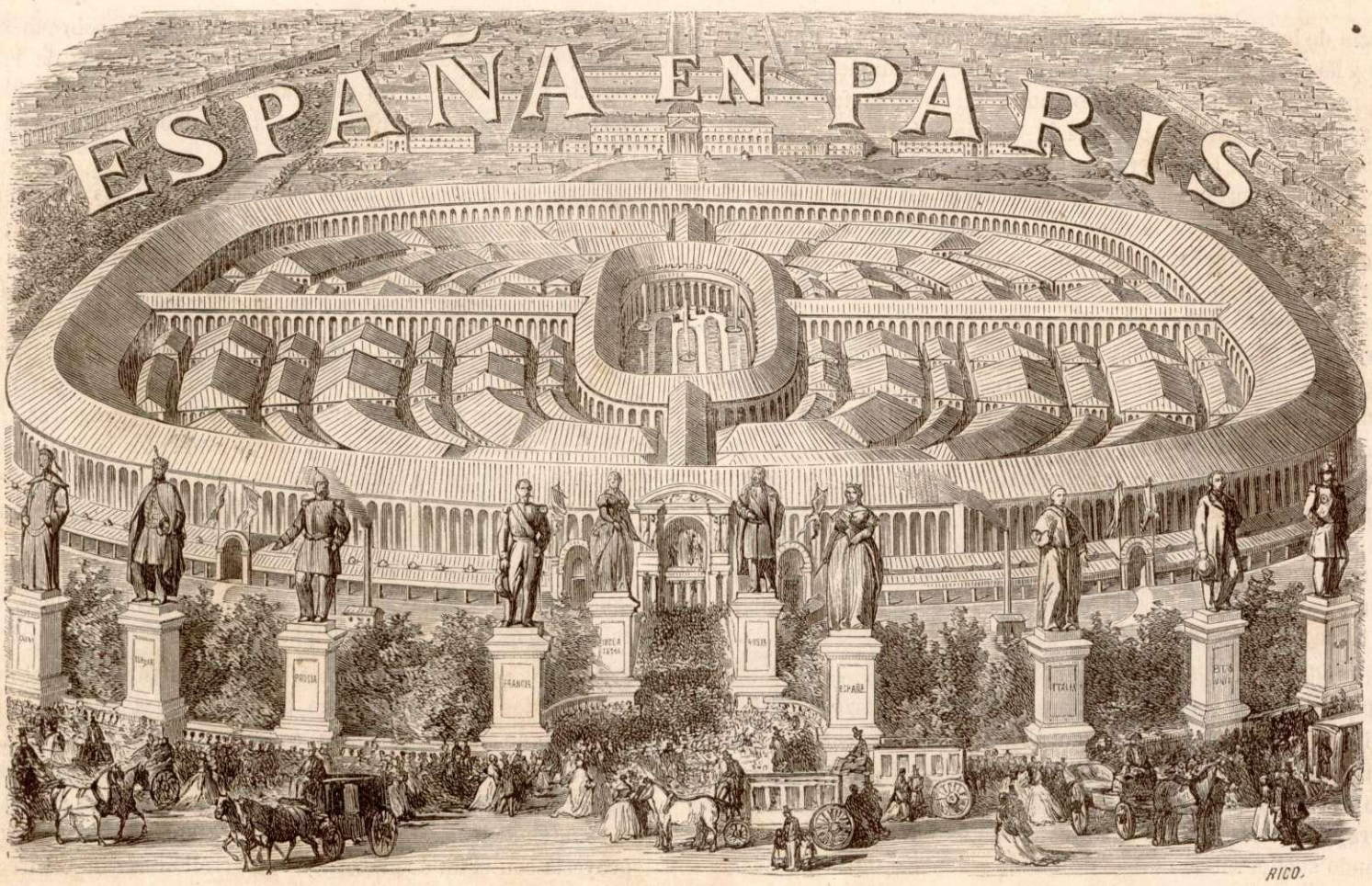


REVISTA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

SUMARIO. = Del 1 al 15. — El jurado. — Representantes españoles. — La puerta de Amberes. — El ayuntamiento de la Exposicion. — Carrillon de torre de iglesia. — Material móvil de ferro-carriles. — Las ruinas. — Tazas, platos y fuentes. — Las lecherías. — Fonda de trabajadores. — Porcelanas de Prusia. — Grabador eléctrico. — Soldados negros. — Obras de arte. — Sombrerero mecánico. — La cámara negra. — La casita noruega.

DEL 1 AL 15.

Del uno al quince de este mes la Exposicion se ha concluido de instalar. Si algo queda por hacer, no es de lo que embaraza el paso, y cierra la vista y obstruye el curso de los pensamientos: toques de bruñido, clasificacion de piezas, adornos exteriores, y nada mas. Las fondas todas guisan, los cafés todos sirven, los teatros se abren, los edificios nacionales se visitan, los conciertos se organizan, las conferencias se preparan, las asociaciones se inauguran, y como complemento de todo esto, el sol se asoma tímidamente al horizonte, contempla la tierra mojada y se decide á secarla; pero despues que la seca, se permite abrasarla como quien quiere desquitarse en pocos dias de la frialdad á que ha contribuido muchos meses; con cuyo sistema improvisa un pequeño verano en que las mujeres sacan sus trajes ligeros, los hombres arrinconan el gaban, los bailes de los jardines abren sus puertas, todo el mundo se echa á la calle repitiendo la palabra MAYO, y la Exposicion ofrece por las noches campo á la admiracion, de la luz, goce del fresco, aspiracion de los perfumes de las flores, grata audicion de la música, pretexto á cenas campestres, lugar á citas amorosas, y sobre todo, aspecto misterioso nocturno que hasta ahora habia negado á sus visitadores.

¿Será, acaso, que la Exposicion misma, coqueta como suelen serlo todas las cosas de la tierra, haya contribuido á este resultado al verse visitada en estos quince dias por tal suma de reyes y tanta muchedumbre de magnates? — Es posible que sí, pues nunca jamás presenció el mundo desde el reparto de Alejandro, mayor número de coronas recorriendo las galerías de un palacio. Los emperadores de Francia, el rey de los belgas, el heredero de la corona del Japon, el del trono inglés, el que ha de empuñar el cetro italiano, el rey de Grecia, la reina de Portugal, la reina madre de España, los príncipes de la familia Bonaparte, príncipes alemanes que reinan ó aguardan un trono, el virey de Egipto que desembarca, el emperador de Rusia que anuncia oficialmente su próximo arribo, el rey de Italia á quien se disponen habitaciones, la reina de España, de quien el rumor público dice que desea venir; — tantos reyes, tantos príncipes, tantos emperadores, y los cientos de duques, marqueses y señorías que por todas partes se instalan al rededor del edificio de la industria, no pueden menos de excitar el amor propio de un palacio, aunque este sea de hierro, hasta el punto de que procure adecentarse y mostrar sus facciones dulces, su sonrisa placentera y cortés, sus modales esmerados y distinguidos, para recibir dignamente á tan ostentosos y magníficos huéspedes.

La quincena, en efecto, ha sido mas fecunda en personas que en cosas. Francia puede decirse que se ha despoblado para trasladarse á París. Solo el camino de hierro del Oeste trasportó el domingo, cinco de mayo, doscientos cincuenta y cinco mil viajeros por sus vias, de los cuales diez mil lo fueron desde largos trechos, y doscientos cuarenta y cinco mil entre los alrededores y circunvalacion de la capital. — Se necesita que la cifra resulte de los libros de la compañía, para no rechazarla por absurda y falaz.

Los extranjeros no se apresuran tanto aún á visitar la Exposicion, como pudo creerse. Todos aguardan, sin duda, á saber que está hecha, y á que pasen las aguas primaverales, para disfrutar por completo del tiempo delicioso de junio. Hacen bien en esta morosidad, porque quizas á ella se deba la mansedumbre de los fondistas de París, al ver que sus cálculos se estrellan ante la vacuidad de los gabinetes de alquiler. Hombre ha habido que, como si tocára un resorte de subir, elevó el primero de mayo todas las habitaciones de su casa en tres tantos del alquiler que ya un poco subido les habia designado en abril. La flexion comprimida de ese resorte, alcanzó en su fuerza extensiva, no solo al bolsillo sino al propio habitante de los cuartos; pues apenas anunciada la subida de precios, cada uno cogió sus bártulos y se subió de piso en el hotel que habitaba, llegando algunos desde el segundo al cuarto, despues de duplicar ó mas sus compromisos.

Esta *greve* ha llamado poco la atencion de la Europa filosófica, como la ha llamado la de los sastres, impresores y otros artesanos, que por la misma época anunciaron á sus patrones la resolucion general adoptada de abandonar los talleres, si no se les subia el

precio de los jornales. El conflicto no era pequeño para unas tiendas y fábricas que esperaban con fundamento pingües salidas de sus productos con la Exposicion universal; pero la fuerza de las cosas por una parte, y por otra la decision súbita del Emperador de aumentar los haberes en un cinco por ciento á los trabajadores de la imprenta y talleres imperiales, así como á su servidumbre privada de todas categorías, fué la señal de ceder en todo el campo, y patrones y artesanos volvieron á ser amigos, para marchar de comun acuerdo contra el pobre habitante consumidor. Si estas greves ó asonadas pacíficas se repiten, como será probable, durante la estacion, no hay duda de que los que hemos venido á París nos habremos divertido y recreado; pero tampoco habrá duda de que saldremos perseguidos por la justicia, y, gracias á la previsora ley votada oportunamente por las cámaras, no nos llevarán á la cárcel por las deudas. — ¿ Será esta ley (se nos ocurre) una prevision, efectivamente, en favor de los extranjeros despojados? — Lo malo es que segun los periódicos de España se va á poner allí la prision por deudas, y en ese caso los fondistas y mercaderes de París habrán resuelto la cuestion, aun á despecho de los legisladores de Francia.— ¿Será esta ley (se nos ocurre) una prevision en la espectativa de la carestía de París ?

Dijimos antes, que entre los preparativos científicos, artísticos y literarios que se hacian, figuraban unas conferencias. Nadie ignora lo que bajo esta denominacion se está practicando en Francia desde algun tiempo, habiéndolo tomado quizá de Inglaterra, cuyas costumbres se conocen menos en el continente, aun cuando suelen ser la matriz de donde salen las de las otras naciones. Las conferencias inglesas son muy antiguas, no solo en el órden religioso, sino en el científico, político y literario. Se reducen á sermones, discursos ó lecturas, que se verifican ante un auditorio particular, bien gratuitamente, bien por un precio de entrada, sin que el público pueda discutir ni observar sobre lo que se le lee ó explica : son una especie de cátedra destinada á difundir las ideas por medio de la voz, y un recurso al propio tiempo para que profesores, sabios y literatos ó poetas se lucren con la manifestacion de su ciencia ó de su ingenio.

Los franceses han convertido las conferencias en una especie de periodismo con algo de espectáculo y no poco de actualidad. — Cuando las leyes restrictivas de la imprenta, dictadas por el gobierno del imperio, principiaron á robar interés á los periódicos diarios y aun á las revistas de cierto género, las conferencias principiaron tambien á ser un vehículo por donde se escapaba la oposicion, á la manera que en los siglos medios burlaban las iras inquisitoriales los alarifes, maestros de obras y escultores, cavando en las piedras de las catedrales signos masónicos, ó esculpiendo caricaturas en el reverso de las sillas de coro de los abades.—¡ Cuántas veces el inquisidor cuya mirada era una sentencia y cuya susceptibilidad era un vidrio, estaria sentado en un sillon por cuya talla hubiera elogiado al artista, sin sospechar que en su respaldo quedaba grabada para siempre la escena mas escandalosa ó mas ridícula que de su propio individuo corria en murmuracion vergonzante por la ciudad! — El gobierno del imperio, tuvo, sin embargo, mejor policía que los inquisidores, y á poco de haber tomado tal camino las conferencias de París, ya las reglamentó y puso bajo la vigilancia de la ley, anulando la tendencia rebelde los lectores ú oradores.

En el dia las conferencias han quedado reducidas á sus justos límites : son la enseñanza que uno que no es profesor, ni periodista, ni sacerdote, pero que tiene fama de profundo en las ciencias, en la filosofía ó en las letras, da por espacio de algunas horas á los aficionados á su especialidad, en vez de diluirla en un libro, ó como desarrollo anticipado del libro mismo. Es, en una palabra, cierta forma de periodismo mas elocuente aun cuando menos duradero que el que se imprime, cuyas tendencias ocultas sean quizá las de constituir con el tiempo un nuevo linaje de espectáculo, parecido al que llegaron á dar los griegos en el pórtico y en la plaza pública.—Los ingleses, como es sabido, lo dan ya, aunque solo con carácter de interés transitorio.

Ello es que con motivo de la Exposicion universal se ha ocurrido la idea de que donde va á haber músicas universales, y congresos universales, y artes universales, y asociaciones universales, y concurso universal de gentes tambien, nada mas oportuno que el que se pronuncien conferencias universales sobre todos los temas, en todos los idiomas, y con todos los géneros de la elocuencia y carácter de las diversas razas y naciones. La idea es ciertamente original, y uno de estos dias debe comenzar su realizacion.

España hasta ahora no tenia representante en las conferencias de la sala Petit, que es el lugar designado para celebrarlas; pero un amigo nuestro, persona no agena á la publicacion de la presente Revista, ha aceptado la invitacion que se le dirigió al efecto, y pronunciará alguna ó algunas conferencias relativas á intereses nacionales que importa difundir. El Sr. Santos procurará demostrar en sus discursos la verdadera situacion de España en la Exposicion universal, y la gran importancia de nuestras industrias extractivas, así como de nuestros elementos agrícolas. No se propone nuestro amigo hacerse el paladin ante el mundo de una nacion que tan elocuentes y sabios defensores puede traer á París : lo que se propone por ahora es no dejar vacío el turno de la lengua española en la cátedra de todas las lenguas, ínterin personas de superior renombre le desalojan, con harto placer suyo, del puesto que hoy acepta por patriotismo.

Ya poco á poco procuraremos ir dando cuenta á los lectores no solo de estas conferencias, sino de las sesiones que celebren, el Congreso de ciencias médicas convocado, el de estadística y el de unificacion de pesos y medidas; así como del éxito de las funciones de los teatros extranjeros, y de la forma que se adopte para la reunion de los literatos del mundo conocido ; reunion que se proyecta con el fin de procurar el desarrollo de la literatura, confraternizar á los ingenios de todos los paises, y ver en un solo punto reunidas, á una sola hora, y en un mismo local, las celebridades universales contemporáneas que se dedican con el aura de la gloria, al cultivo de las bellas letras.

EL JURADO.

Para discernir y recompensar el mérito de cada uno de los objetos que habian de exhibirse en la Exposicion de 1867, se creó un jurado internacional, cuyo reglamento prescribia que lo compusiesen seiscientos miembros repartidos entre las diversas naciones, segun la porcion del terreno ocupado por cada una de ellas en el certámen.

No entra por ahora en nuestro ánimo la idea de discurrir sobre la conveniencia ó inconveniencia de la base adoptada, ni si hubiera sido mas lógico repartir el número de jueces en proporcion con los objetos juzgables; ni si hubiera sido mas acertado dejar á las naciones que hicieran la division como mas conviniera al dictámen de la mayoría, legal y legítimamente representada. Nada de esto entra en nuestros cálculos, por las razones que vamos á decir despues de consignar un hecho:— Francia se reservó doscientos treinta jurados de los seiscientos.

En nuestro humilde juicio, las exposiciones universales no deben tener ni jurados, ni discusion oficial, ni premios. Al mundo no puede juzgarlo mas que el mundo; y tan inconveniente nos parece que se discuta la primacía de las naciones, y en las naciones la primacía de la industria, y en la industria la primacía de la clase, y en la clase la primacía del género, como absurdo nos pareceria el que se creyese á ojos cerrados que los Estados-Unidos de América, por ejemplo, no tienen industria, ó no progresan en la industria, ó desdeñan la industria, porque no se han presentado sino en muy exíguas proporciones al concurso de París.— ¿ Quién creerá que es posible el estudio de una Exposicion universal? ¿ qué tribunal tendrá la pretension, siquiera lo compongan seiscientos magistrados, de instruir en algunos dias, y lo mismo diriamos de meses y de años, el proceso de la industria y el arte en todas sus manifestaciones, estudiarlo, defenderlo, acusarlo, fallarlo y ejecutarlo con cordura? —Ninguno ciertamente.

En la actual Exposicion, sin embargo, hay jurado y hay premios; por lo cual deberiamos desistir de todo linaje de observaciones, si un sentimiento de equidad, que puede ser hasta de pa-

triotismo, no nos obligara á hacerlas aunque brevemente y por encima. — Los premios que se obtengan en la Exposicion de 1867 no pueden dar en todos los casos, al que los reciba, la honra universal de que aparezcan revestidos; así como tampoco puede ser motivo de humillacion ó falta de valía, la ausencia de esos mismos premios y distinciones. En primer lugar el exámen se ha hecho antes de que todas las naciones estuviesen instaladas, y por consecuencia sin que entren en liza multitud de productos importantes. En segundo lugar el criterio para discernir sobre el mérito absoluto ó relativo de las cosas, no ha sido uniforme, como no podia serlo, hallándose tan subdividida la accion de la inteligencia: unos grupos han juzgado con arreglo al mérito de la idea, otros con referencia á la belleza de la forma, estos atendiendo á las dificultades vencidas, aquellos á la baratura de la produccion, y todos en fin, con justicia y con lógica, pero no con la misma crítica, ni con el mismo fundamento filosófico. En tercer lugar, y esto es lo mas importante, la gran mayoría de miembros franceses en el jurado, no ha podido menos de inclinar la balanza del lado del pais donde la Exposicion se verifica; pais que despues de tener mucho y muy bueno lo tiene todo á la vista, compitiendo únicamente con porciones relativamente pequeñas de los otros pueblos.

El cuadro de la composicion del jurado dará razon completa á nuestras palabras. De los seiscientos miembros que lo constituyen, doscientos sesenta son franceses, ingleses ochenta y cinco, prusianos, austriacos y alemanes del Sur treinta de cada procedencia, belgas veinticinco, italianos veintidos, rusos trece, suizos doce, americanos del Norte diez, suecos y noruegos nueve, españoles ocho, turcos seis, americanos del Sur seis, griegos, portugueses y holandeses cuatro de cada parte, dinamarqueses tres, africanos y occeánicos dos, y un romano, un rumano, un egipcio y un persa. — A vista de un tribunal así constituido, no puede ser dudoso el éxito de las deliberaciones; por mas que se suponga, como nosotros suponemos, en cada uno de los miembros que lo componen, una justificacion á toda prueba, y un desinterés inconmensurable.

Dejando, pues, los comentarios para el buen juicio de los lectores, y sin recordar siquiera que hay treinta franceses mas de suplemento, y que los huecos naturales en ese tribunal son de individuos extranjeros, consignamos solo los datos anteriores para decir que tal es la composicion del jurado en absoluto, cuyas funciones relativas se ejercen de tres modos: un jurado de clase que estudia los objetos y propone las recompensas; un jurado de grupo que analiza las propuestas y las desecha ó las adopta, y un consejo superior que resuelve en definitiva sobre todas las cuestiones de clases y de grupos. — Dígasenos ahora qué justicia absoluta puede reconocerse en unos fallos, para cuyo pronunciamiento se conceden quince dias al jurado de clase, trece al de grupo y seis al consejo superior, cuando se trata de ver, contar, clasificar, comparar, analizar y deducir los numerosos objetos aportados por cincuenta mil expositores. — Nosotros, que seguimos de cerca los pasos de ese tribunal, y que conocemos sus defectos y sus ventajas, nos atrevemos á decir en definitiva que los expositores que saquen premio, no dejarán de haberlo merecido; pero que los que no lo saquen, no dejarán por esto de merecerlo.

Contrayéndonos ahora al interés exclusivo de nuestra patria, haremos observar una circunstancia que ha influido mas desfavorablemente aun que la cortedad del número de los jurados, en el juicio que se forme y en la recompensa que obtengan nuestros productos. Una casualidad, sin duda, pues no concebimos que haya habido deliberado propósito de hacerlo, adscribió á los jurados españoles en las clases donde nuestro pais tenia la menor importancia de exposicion. Si aun siendo pocos hubieran pertenecido á los grupos en que España es potente, sus trabajos y afanes habrian obtenido recompensa visible; pero si á la cortedad de número se agrega que dos de los ocho, los señores marqués de Bedmar y D. Benito Soriano Murillo, fueron asignados á la seccion de bellas artes; el Sr. D. Nemesio Singla á las manufacturas de lana peinada; el señor general Elorza á los objetos de campamento; á legumbres y frutas el señor marqués de Arcicollar; á modelos de explotaciones rurales y de fábricas agrícolas, el señor D. José Emilio de Santos, y á recompensas especiales el señor conde de Moriana, mientras carecian de representacion nuestros vinos, nuestros cereales, nuestros aceites, nuestros tabacos y azúcares, nuestras materias textiles y tintóreas, nuestras lanas, nuestros minerales y otra multitud de productos en que somos los únicos á veces, de los mejores muchas y buenos siempre, comparados con los restantes del mundo, cuando esto ha sucedido, no es de extrañar que demos la voz de alerta sobre los premios que la industria y las artes españolas puedan obtener, sin que esto sea rebelarnos contra la autoridad, ni poner en duda la buena fé ni la competencia del jurado.

Nos consta que los ocho representantes de España ya referidos, y el señor marqués de Almaguer ademas, que aun cuando electo individuo propietario de él no pudo presentarse desde el principio á ejercer sus funciones, por cuya razon se le nombró un suplente; sabemos que esos nueve señores, deciamos, han hecho todo y mas de lo que á su reconocida actividad é ilustracion pudiera exigírseles; y si no mediara entre nosotros y algunos de ellos fraternalísima amistad, encareceriamos como se debe sus relevantes servicios; pero esta circunstancia y la de que nos hemos propuesto ser tan sóbrios en nuestra publicacion para la alabanza como para la censura, nos obligan á decir únicamente que han merecido bien de su patria.

Si sus desvelos no consiguen los resultados apetecidos, culpa será del sistema y no de los hombres; sistema que no debe llamarse esta vez el de las mayorías ó representativo, porque el sistema representativo es, en efecto, el sistema de las mayorías; pero deja de serlo cuando la mayoría de los representantes no es elegida por la mayoría de los representados.

REPRESENTANTES ESPAÑOLES.

Constituida, como puede decirse que lo está, la exposicion española en su conjunto y en sus pormenores, consideramos de interés el consignar aquí la lista sumaria de los individuos que por diferentes conceptos representan á nuestra patria en el actual concurso de París.

A mas del comisario regio, señor marqués de Bedmar, y de los jurados á que hace poco nos hemos referido, componen la comision principal el Sr. conde de Moriana, como vice-comisario; el Sr. Ramirez, oficial del ministerio del Fomento, como secretario primero; y el ingeniero Sr. Echevarría, como vice-secretario.

Figuran despues de esta comision, con carácter facultativo y comisiones del servicio público, los ingenieros Sr. Bosch, que lo es de montes; Sr. Muñoz, que lo es agrónomo; Sr. Marco, mecánico; Sr. Montoya, químico; Sr. Maestre, de minas, y Sr. García, que lo es de caminos; el profesor de instruccion primaria, Sr. Cobos; el pintor, Sr. Casado; el arquitecto, Sr. Cámara, y el escultor Sr. Pagniucci. Estos señores, cuyo nombre es garantía de acierto en sus trabajos, son los que han de estudiar la Exposicion, para que sus resultados puedan ser provechosos al pais que representan.

Son asimismo comisionados especiales, aunque sin denominacion concreta ni objeto alguno determinado, los Sres. D. Gonzalo de Segovia, D. Felix Cifuentes, D. Luis Cuadra, D. Guillermo Esteban Balleras, D. Pablo Gil, D. Alejandro Ramirez de Villaurrútia, el conde de Sanafé y D. José Casani y Cron. Tambien pertenecen á la Comision con destino al ramo de joyería D. Feliz Samper; á pesos y medidas D. Ramon de Lasagra; á pintura D. Antonio Gisbert y D. Vicente Palmaroli; á la industria ferretera D. Fernando Guerrero; á música D. Mariano Soriano Fuertes, D. Juan Bautista Pujol, D. Manuel de la Mata y D. Antonio Romero y Andia; á la arboricultura D. Rafael de Medinilla, y á la química aplicada á la agricultura D. Ramon de Torres.

Han sido ademas nombrados por el ministerio de Ultramar los Sres. marqués de Almendares, conde de Fernandina, D. Alvaro Reinoso, D. Manuel Zarco del Valle y el ingeniero mecánico D. Ricardo de Garay y Anduaga. El ministerio de Hacienda tiene especialmente comisionado al Sr. D. Pablo de Santiago y Perminon, para estudiar las cuestiones económicas que surjan de la Exposicion universal, así como el sistema frances de impuestos indirectos; y esta y otras secretarías han designado ya diferentes individuos, que á su tiempo han de concurrir á los congresos y asociaciones particulares convocados para la época actual.

Por último, las provincias principales de España, muchas corporaciones y bastantes empresas y periódicos, tienen en París re-

presentacion activa é inteligente, que satisfaga sus intereses de todo género. En la imposibilidad de conocer y recordarlos á todos, citaremos á los Sres. Bravo y Destuet, que representa á *La Correspondencia de España;* Maldonado Macanáz á *La Epoca*; Calvo á *El Diario español*; Castelar á dos periódicos de América, Fernandez de Castro al *Diario de la Marina;* Ochoa á la *Crónica de Nueva-York;* y finalmente un sinnúmero de agentes mercantiles é industriales que prestan vida y actividad á la colonia española de París, así como elementos de progreso á la riqueza y lustre de nuestra patria.

LA PUERTA DE AMBERES.

Comunmente se dice de las personas, cuando se las aprecia de cierto modo, que se siente debilidad por ellas : nosotros sentimos debilidad por la Bélgica. Ese pequeño rincon del mundo rodeado de naciones codiciosas que lo desean, y respetado por la misma codicia de los pretendientes entre sí, constituye el bello ideal de las naciones aplicadas y bien regidas. De su campo sale todo, de sus montañas se extrae todo, sus fábricas lo producen todo, sus hombres todo lo hacen. Bélgica trabaja y piensa, inventa y difunde, asimila y perfecciona : con sus diversas razas, con sus

SALA DE CONFERENCIAS.

diferentes lenguas, con sus distintas condiciones geológicas, forma esa unidad extraña de los que se aprietan mucho unos contra otros para no escaparse. Su reducida poblacion y superficie, favorecen la inteligencia de todos y el concierto de su sencilla administracion. Por lo mismo que el Rey, asomado á la ventana de su palacio, puede casi hacerse oir de todos sus súbditos, ellos lo oyen, lo entienden y lo secundan. Tienen los belgas formalidad de ingleses, sencillez de suizos, profundidad de alemanes y viveza de franceses : gozan de cualidades terrestres y marítimas ; son emprendedores como los aventureros, constantes como los egoistas soberbios como los poderosos y trabajadores como los humildes. La cualidad que mas los diferencia de los pueblos de Europa, es su escaso miedo á las innovaciones : en cuanto inventan aplican, en cuanto discurren ejecutan ; y así es que pocas cosas de las que pasan por novedades en las grandes naciones del continente, dejan de estar en vias de ejecucion ó realizadas ya, cuando esos grandes pueblos nos as cuentan. — El único lunar que tiene la Bélgica en el dia, es el desenfreno moral de cierta parte de sus pensadores ; pero aun ese se compensa con la piedad de la gran mayoría del pueblo, con los esfuerzos titánicos de sus católicos y aun de los protestantes cristia- os, y con el espectáculo de que en el pais que mas descaradamente se difunden ateismos y sociabilidades nuevas, es tambien donde mas se difunde la doctrina cristiana y donde se convocan congresos como los de Malinas.

Bélgica, pues, ha presentado en París una exposicion tan escogida, numerosa y brillante como siempre ha presentado en todos los concursos ; pero no es de ella de quien vamos á hablar ahora, que mayor espacio y estudio se requiere para hacerlo ; sino de su construccion especial en el parque, que es la puerta de Amberes á que aludimos.

Sabido es que en Bélgica hay dos opiniones con respecto á la defensa nacional: unos creen que el pais debe amurallarse y artillarse como los pueblos fuertes; otros por el contrario se figuran que debe estar abierto y desarmado como los pueblos débiles, que fian su defensa á la justicia de los demas, ó al esfuerzo supremo de sus hijos en momentos de verdadero peligro é invasion extranjera. — (De esta opinion somos nosotros en España.) — Y la puerta de Amberes que la Bélgica ha construido en el parque de Paris, se nos figura que simboliza la idea de los mas sensatos; esto es, la de que el dinero que se gasta en defensas ilusorias que nunca sirven el dia del conflicto, se invierta en arrojar sobre el pais elementos de prosperidad y energía, para que á la hora de la invasion se unan por el interes creado, y se defiendan con la fuerza y la ilustracion desarrolladas.

Bélgica ha sido en diferentes ocasiones víctima de varíos pueblos y con especialidad del pueblo español. Mucha gloria alcanzamos, sin duda, allí; pero hoy, al cabo de los siglos, cuando los muchachos rubios y cachigordetes de las márgenes del Escalda hacen alguna diablura, les interpelan sus madres diciendo: — « ¡Que viene el duque de Alba!! » — y los muchachos se quedan como muertos.

La puerta de Amberes, deciamos, es una obra monumental construida hace un año próximamente, en uno de los recintos de la célebre fortaleza que hoy conserva todavía nombres españoles en diversas partes de su extension. Los franceses del imperio, á quien se debe la reedificacion de la ciudadela de Amberes, que los belgas habian destruido en momentos de patriótico coraje casi con las uñas, dicen ahora que esa puerta es de guerra porque se ha construido en las fortificaciones; y porque como Napoleon hizo de Amberes el primer puerto militar de *su imperio*, no pueden creer que haya quien desdeñe aquellas murallas, y esté pensando en su inutilidad y en su destruccion. Nosotros creemos que la puerta erigida es un sarcasmo, y que su significacion es de paz y fortaleza á un tiempo. Los dos gigantescos galos que descansan sobre sus dobelas, son de los que batallaron con César ciertamente; pero esos galos no están de pié en ademan fiero y amena-

PUERTA DE AMBERES.

zador, como los franceses modelan las estátuas de sus mariscales, sino sentados y descansando de la fatiga; si fueran como los demas hombres, amenazarian, pero son gigantes y casi duermen: ¡ay de quien los despierte!

Bélgica ha traido al parque un símbolo, á la manera que todas las otras naciones, y no se concibe que su símbolo sea de amurallarse, cuando sus hechos revelan todo lo contrario, y cuando el ayuntamiento de Amberes acaba de pedir al gobierno que destruya las fortificaciones de la ciudad, porque no amenazan, dice, á la codicia de los extranjeros, sino al bolsillo y actividad de los belgas. — Bélgica parece que dice al mundo: — « Venid á mi casa, entrad: á la puerta hay dos cerberos, emblema fiel de nuestro valor, de nuestra dignidad y de nuestra independencia; pero esos cerberos duermen, no pertenecen á este siglo, no saben hablar nuestra lengua, ni necesitamos que hablen, porque no nos hace falta su lenguaje en el siglo XIX. La civilizacion de hoy no necesita de la fuerza; pasad, y no temais, que no hallareis aquí cañones de cien mil libras como los que envia Prusia, ni de cincuenta mil como los que manda Inglaterra, ni fusiles de Chassepot como los que enseña la Francia: aquí hallareis en lugar de eso locomotoras que os llevarán pronto y bien, electricidad que podeis aplicar á las artes para conseguir con celeridad vuestros deseos, máquinas que os ayuden en vuestros trabajos, flores que dulcificarán vuestro espíritu, pinturas que alegrarán vuestra vista y libros donde podais leer todo lo que pensamos en provecho de la humanidad. Hoy no son los tiempos de Ambiorix, sino los de Leopoldo; hoy no esperamos enemigos, sino hermanos; venid, que en los brazos de cada belga hallareis reposo, amistad y confianza, y esto no lo decimos solo á los blancos, sino á los negros, y cobrizos, y cenicientos, y rojos, y albinos, á los de acá, y á los de allá de los mares; porque nosotros solo aspiramos á querer mucho y á que nos quieran, y si creeis que podemos servir de hombres buenos para los juicios de paz, llamadnos y nos encontrareis. Entrad amigos por esa puerta y saldreis hermanos nuestros; no temais, que los cer-

beros duermen y ademas son ya viejos y no han de molestaros. »

Eso quiere decir, segun nosotros, la puerta de la ciudadela de Amberes, cuya demolicion pide uno y otro dia la buena, industriosa y mercantil poblacion belga; comprendiendo que la neutralidad leal y religiosamente observada, es mas aceptable y fastuosa que todos los cañones y todas las armas con que los civilizados de hoy quieren parodiar á los bárbaros antiguos, porque les parece que sin esos alardes no pueden llegar á ser grandes como ellos.

EL AYUNTAMIENTO DE LA EXPOSICION.

Suponemos que nuestros lectores se han hecho cargo del sin número de servicios que exige para su marcha general y ordenada, un tan extenso recinto como el del Campo de Marte, donde casi á todas horas se congrega la poblacion que constituiria por sí sola una capital de primer órden. Hemos dicho antes de ahora que la Comision imperial acudió desde el principio al establecimiento de un alumbrado esplendoroso, de una ventilacion desahogada, de un sistema hidronómico completo, de una guarda-ropía suficiente, de una generacion de vapor considerable, de otros elementos secundarios bien entendidos, y por último, de una policía de seguridad organizada como lo está la policía de esta clase en Francia. De todo ello tienen conocimiento mas ó menos detallado nuestros lectores; pero nada les hemos dicho aun de otros muchos servicios no menos interesantes, á que atiende el ayuntamiento que allí administra intereses de todo el universo, servicios que requieren atenta solicitud para que expositores y admiradores de lo expuesto hallen á todas horas comodidad y garantía en sus observaciones y en sus propiedades. — Lo primero á que tuvo que atender la Comision imperial fué al servicio de trasporte de personas, por hallarse el Campo de Marte situado á un extremo no muy cercano de la poblacion. Los medios de verificar hasta ahora ese trasporte son: — el ferro-carril de circunvalacion ó cintura, que hace veintiocho viajes al dia, llevando por término medio veinticinco mil personas.

El tram-via americano que cada diez minutos despacha un carruaje de cincuenta plazas.

Los omnibus de la Compañía general, que con sus diez mil magníficos caballos percherones, arrastran cada cuatro minutos un carruaje que conduce veintiseis personas.

Otros omnibus especiales de la misma Compañía, que en el propio período de tiempo trasportan cincuenta cada uno.

Los vapores del Sena, que en los cuatro viajes que hacen por hora, desde el amanecer hasta cerca de media noche, mueven sobre mil seiscientos viajeros cada sesenta minutos.

Y, finalmente, los millares de coches de alquiler, de casa y de plaza, que ordinariamente circulan en París, aumentados estos dias con quinientas berlinas descubiertas.

Tales medios de locomocion parecerian mas que suficientes para las necesidades del servicio; pero no sucede así, y por el contrario todo el mundo se queja de que la vuelta de la Exposicion hay que hacerla á pié, por no bastar esos trasportes para la demanda de asientos que en horas dadas se verifica. — Hoy se asegura que una empresa ha presentado un proyecto nuevo á la Comision para encargarse, sobre lo que va dicho, del trasporte de cuarenta mil personas diariamente.

Ya que de viabilidad hablamos, bueno es que sepan nuestros lectores que los concurrentes al Campo de Marte tienen para su servicio dos estaciones telegráficas que se corresponden con todos los telégrafos del mundo. El que vaya allí á pasar un dia de recreo ó al comercio de intereses, puede comunicarse sin tener necesidad de volver á París, usando las oficinas telegráficas ó la administracion de correos allí establecida, ó los diferentes buzones que hay repartidos en la localidad: nosotros hacemos uso frecuentemente de estos fáciles medios de comunicacion que nos ahorran muchas molestias y nos economizan mucho tiempo; y lo hacemos hasta tal punto, que para entendernos con personas que están al mismo tiempo dentro de la Exposicion, en parajes señalados, nos hemos servido del telégrafo y del correo del Campo de Marte. Hay mas; cuando se necesita un carruaje para salir del local, no hay sino acudir á las oficinas telegráficas, que se hallan establecidas en cada una de las puertas, y pagando dos reales, el telegrafista se encarga de hacer venir antes de diez minutos el carruaje que se necesita.

El servicio urbano está montado con admirable perfeccion; la limpieza general del palacio, la de los objetos expuestos, el arreglo constante de los caminos, veredas y paseos, el esmero con que se cuidan los jardines, los bosquecillos y las demas plantaciones, son extraordinarios.

Tiene el público todavía otros muchos medios de satisfacer una gran parte de sus necesidades y deseos: dejando á un lado los servicios de alimentacion, en los cuales halla todo lo que puede imaginar, tiene millares de sillas en que sentarse por una módica retribucion; cochecitos de mano para transitar por las galerías sin necesidad de cansarse, cuyos conductores con el plano á la vista van explicando los detalles de la Exposicion; estancos donde se hallan cuantos materiales y útiles puede desear un fumador avezado; despachos de periódicos y librería, escritorios públicos donde por una pequeña cantidad escribirá cuanto quiera, teatros, cafés-cantantes, diversiones chinescas, músicas militares, baños, ateneo y un barbero tunecino que diariamente hace nuestras delicias cuando derrama sobre nuestra barba los perfumes de su pais.

CARRILLON DE TORRE DE IGLESIA.

Aquellos de nuestros lectores que no hayan conocido á los frailes ó no se acuerden de ellos, no han conocido tampoco, ni pueden acordarse del instrumento que acabamos de nombrar. — *Carillon*, palabra que nuestro diccionario de la Academia ha desechado, quizá porque con salvaje impiedad destruimos en los dias de la revolucion los objetos que representaba, es el tañido ó toque de campanas con armonía musical, ya se refiera á la torre de un templo, ya á los relojes ó máquinas que hacen música con campanas de cualquier tamaño. Algunos monges artistas y algunos abades ricos de nuestro pais tenian carrillones en las torres de sus iglesias, los cuales se tocaban desde el coro por medio de un teclado grosero que el pianista manejaba á puñetazos. Los que se acuerdan de haber oido el carrillon tocado por los padres gerónimos en las grandes solemnidades, especialmente de la Vírgen, á quien con singular amor se dirigia esta música, ponderan hasta lo sumo la maravillosa magestad de los himnos de coro á canto llano que modulaban el órgano y los bajones, dentro de la iglesia, y se reproducian en el exterior como por arte mágica en la atmósfera del campanario. España conserva en sus archivos mucha música de carrillon, quizá la mas original de todas, y España ha sido la primera, sin embargo, en aplaudir á los titiriteros campanólogos de los teatros, que no eran otra cosa sino reproduccion profana de sus antiguos y místicos carrillones.

El orígen de las campanas tonales debe remontarse á muy larga fecha, cuando los ingleses las conservan todavía desde el tiempo en que eran católicos; ellos variaron de religion, pero no destruyeron las bellezas de la que proscribian; nosotros conservamos la religion, pero nos apresuramos á destruir todo lo que de ella hubimos á la mano. — El que quiera formarse en Madrid idea de los carrillones ingleses, no tiene mas que escuchar las horas del reló de la Puerta del Sol, que el relojero Losada de Lóndres nos ha regalado, y multiplicar su armonía por una escala completa de campanas afinadas. Nosotros, á lo menos, cuando lo oimos, creemos estar escuchando un toque de vísperas de la catedral protestante de San Pablo; y es que los ingleses han aprovechado la tonalidad artística del carrillon, para sus relojes de torre: quizá el versículo *Laudate Deum in cimballo et in choro*, fué ya inspirado por el canto llano con acompañamiento de carrillon.

Flandes parece ser la cuna de las torres musicales, ó por lo menos el pais que mas las perfeccionó y difundió desde antiguo, conservándolas hoy con gran estima en sus principales iglesias; como tambien existen en muchos puntos de Alemania. Los pueblos meridionales que tuvieron muchas y muy buenas, las han desterrado casi por completo, mientras los pueblos frios las abrigaron en su ilustracion, y las muestran hoy para que se introduzcan de nuevo en la liturgia.

El carrillon expuesto en el Campo de Marte, y que representa la lámina adjunta, está construido por el fundidor francés Sr. Dollée, y se destina á la catedral de Buffalo en los Estados Unidos de América. Consta de cuarenta y nueve campanas que constituyen cuatro octavas musicales completas, y su costo es de doce mil duros próximamente. — El hábil tañedor que lo toca en el parque, aprofana un poco la música, como es natural, para atraerse la atencion del público; y aunque no es ese el género de los carrillones y donde luce la magestad del concierto aéreo, hemos oido, sin embargo con arrobamiento y sorpresa, el aria de la reina Hortensia, el wals de Robin de los bosques, y un romance de pajarillos, en que se imitan perfectamente la música de las enramadas y los cantos aislados de las aves canoras. Si el carrillon estuviera en el palacio, como está en el campo, podria oirse música religiosa á que el local interior convida mas que los cafés y fondas de los jardines.

En suma, la Exposicion actual ha recordado á los hombres que hay un objeto del culto religioso, arrinconado y casi desconocido, mereciendo uso y distinciones privilegiadas: ya son varios los encargos de carrillones que tiene el fabricante; y á la vista de este resultado esperamos un aluvion de fundidores flamencos y alemanes que generalicen la especie, pues segun estos últimos, el carrillon influye en el espíritu de las poblaciones, cuyas iglesias los ostentan, y con parsimonia y habilidad los usan.

MATERIAL MÓVIL DE FERRO-CARRILES.

Si hasta ahora los adelantos de la ganadería y las mejoras de la raza caballar eran asuntos de grande interés para los pueblos y para los gobiernos, existen hoy otros animales, inventados por el hombre, cuya mejora de condicion y raza no es menos importante bajo el doble aspecto económico y social. — Otro dia nos ocuparemos, con la detencion que el asunto requiere, de las máquinas locomóviles aplicables á la industria; grupo que podriamos llamar la ganadería: hoy vamos á limitarnos á las locomotoras de ferro-carril, ó sea la cria caballar de la traccion moderna.

Treinta y una locomotoras figuran en el palacio de la Exposicion: Francia ha llevado al concurso trece, Inglaterra y Bélgica cinco cada una, Austria y Prusia á dos, y una Baviera, otra Wurtemberg, otra Baden y otra los Estados Unidos de América. No se nota ningun cambio radical en el sistema de construccion de estas máquinas, si bien se advierten alteraciones de forma muy beneficiosas para la industria. Es la primera el empleo del acero para la mayor parte de sus piezas; y despues resaltan la baratura, la simplificacion de mecanismos y todo lo que influye en lo que podriamos llamar, siguiendo el símil anterior, mejora de la raza.

Baviera es la nacion que á nuestro juicio se halla mejor representada en este punto. El ingeniero señor Krauss ha presentado una locomotora-tender que podemos calificar de novedad: tiene cuatro ruedas solamente, y aun cuando está destinada al servicio interior de las estaciones, es susceptible de arrastrar trenes á velocidad de catorce leguas por hora. Esta circunstancia y la de no pesar mas que diez y seis toneladas, cuando algunas de sus compañeras pesan cincuenta ó mas, unida á la de llevar consigo el agua, aprovechando para ello unos bastidores en los que han colocado las cajas que hasta ahora eran arrastradas en aparatos especiales, hacen de la máquina bávara el objeto de la atencion y elogios generales. El ensayo practicado con ella en Suiza, donde desde hace un año cruzan estas locomotoras los caminos, ha demostrado que las ideas del ingeniero eran exactas y no pertenecian como algunos pudieron suponer á la esfera de las ilusiones. El reino de Wurtemberg cuyas vias férreas son modelo de buen servicio, acaba de encargar al distinguido autor diez y siete locomotoras como la expuesta; y nuestras empresas harian muy bien en adoptarla, sino para todos los caminos, para aquellos al menos en que extensas llanuras lo permiten, obteniendo asi grandes y seguras economías.

Despues de la locomotora Krauss sigue en importancia la del inglés Stephenson: domina en ella el acero, es de cilindros exteriores segun el sistema mas empleado por los ingleses, y las piezas que se destruyen frecuentemente, son todas de fácil reparacion, para evitar que la máquina tenga que ir con frecuencia á los talleres centrales. Esta locomotora no ha funcionado todavía sino en ensayos: está destinada á correr en la India.

Otra de las que llaman la atencion es la de Steyendorff construida por el ingeniero aleman Finck. Era ya conocida nuestra desde que la vimos ostentar su arrogancia en el palacio de Kensington, en 1862. Estaba entonces en traje de camino, porque debia marchar á emprender las rápidas funciones que su destino le imponia, despues de recibir como recibió los laureles del concurso. Hoy vuelve para decir al mundo industrial que ha cumplido como buena, que su autor no se equivocó al imaginarla, y que á pesar de haber andado en cinco años cuarenta y cinco mil kilómetros en pendientes y curvas, su estado es perfecto, buena su salud y sus brios indomables. — Creemos que es la primera vez que figura en Exposiciones un objeto servido, demostrando no esperanzas para luego, sino resultados de ayer. Esta idea es muy propia de los ingleses.

Al lado de la jóven Krauss y de la veterana Finck, todas las otras locomotoras son poco notables relativamente al progreso de la industria de ferro-carriles. Los anglo-americanos han presentado una máquina fastuosa, de gran tamaño, elegante corte y espléndida construccion, únicas cualidades que en el sentir de los maestros la distinguen. Es un alarde de lujo ferretero: basta decir que su chimenea está dorada.

En cuanto á la construccion de coches y wagones de ferro-carril se notan grandes progresos, distinguiéndose Prusia entre todas las naciones por su tendencia á procurar las comodidades del viajero. Los departamentos de primera y de segunda clase están decorados con un lujo deslumbrador, lujo desconocido para nosotros, que hasta el espacio tenemos que envidiar en estos carruajes.

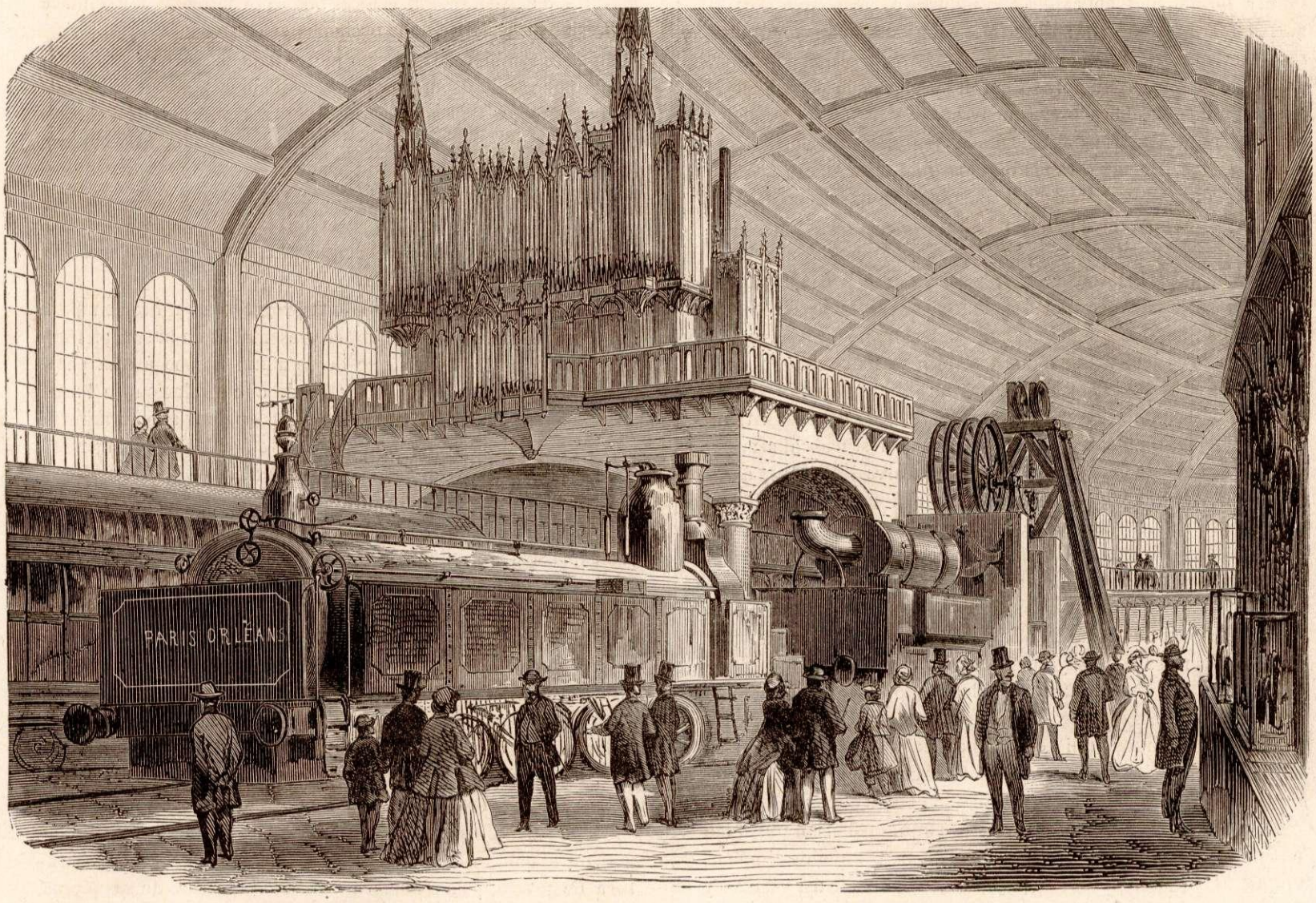
El viajero va en preciosos gabinetes, provistos de comodos sillones que se convierten en camas á voluntad del que los usa. El servicio de calefaccion se verifica por los costados y sin necesidad de invadir el coche; lo cual evita á los viajeros las molestias de moverse ó despertarse al colocar los caloríferos, y de recibir la impresion atmosférica de la noche, helada y mortal á veces.

Digno es tambien de mencion el carruaje de correos prusiano, donde por medio de un aparato sencillísimo, y sin necesidad de parar el tren, se deposita y recoge la correspondencia de todos los pueblos cuyo término atraviesa la via, aun cuando no haya en ellos estaciones. Para esto no tienen los carteros mas que colocar las balijas en unas columnitas situadas al borde del camino: cuando oyen silbar al tren, se acercan, y ya no está sobre la columna el paquete de sus cartas que van, pero en cambio está el paquete de las cartas que vienen.

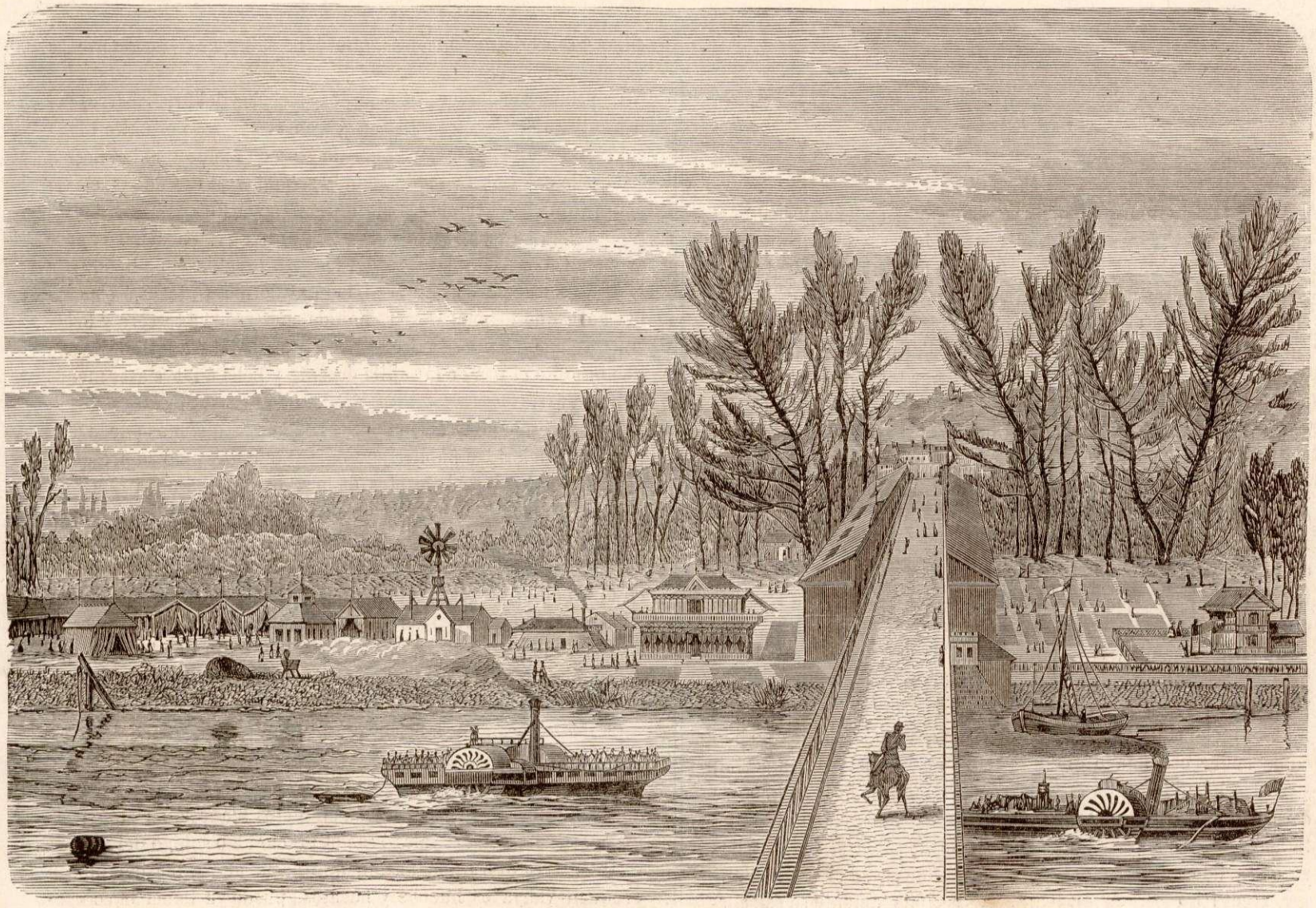
Como carruajes de inmediata y provechosa aplicacion para nuestra patria, deberemos citar los presentados en la seccion francesa por el señor Vidart, que desde algun tiempo á esta parte utiliza la compañía del ferro-carril de circunvalacion de París. Constan de dos pisos, como algunos de los que hay en el camino de Cádiz á Sevilla, pero son muy diferentes á estos en lo ingenioso de la distribucion y comodidad de los asientos. — Tambien serian dignos de aplicarse en nuestras vias los coches de tercera clase de Suiza, pues mientras los infelices que en España los ocupan van expuestos á la intemperie de un calor abrasador ó de un frio glacial, y siempre incómodos, apretados y duros, los viajeros suizos, por pobres que sean, caminan con desahogo, abrigo y ventilacion, sin que por esto resulten mas caros los wagones, ni se perjudique la administracion económica del ferro-carril. — No es necesario que haya crueldad con los viajeros de tercera clase; basta que se llame tercera y sea la última, para que solo caminen en ella los que absolutamente puedan costear otra superior. Esto está en la naturaleza humana de todo el mundo, y singularmente en el proverbial orgullo de nuestro pais.

Resumiendo diremos, que en locomotoras las mayores novedades son el empleo del acero, la ligereza de construccion, la baratura de precio, y la tendencia á que la reposicion de sus piezas, mas ocasionadas á desperfectos, se verifique con prontitud y facilidad; y respecto á carruajes, proporcionar á los viajeros la mayor amplitud y comodidades posibles, sin que se eleve el precio del material móvil y sin que se perjudiquen los ingresos de la administracion de las compañías.

CARRILLON DE TORRE DE IGLESIA.



GALERÍA DE MAQUINAS. — Caminos de hierro. — Órgano de vapor.



VISTA DE LA ISLA DE BILLANCOURT.

RUINAS Y AGUAS.

LAS RUINAS.

A la orilla de un pequeño lago guarnecido de yerbas y de flores, contemplan los concurrentes al cuartel francés del parque, una colina áspera de ennegrecidas rocas sobre las cuales se asientan las ruinas pedregosas de una atalaya moruna. La vista de esta derruida fortaleza nos trae á la memoria las innumerables que se encuentran en España con sus musgos verdinegros, sus parietarias y sus yedras. ¿Qué objeto ha podido tener la exhibicion de esas ruinas? ¿Quién es el expositor? — Un individuo, cuyo nombre desconocemos, las ha amontonado con arte y con buen gusto para facilitar medios de introducir esta clase de adornos en los parques y en los jardines, alterando la monotonía amanerada de kioskos, cenadores y pabellones. La construccion que se presenta como modelo, sobre ser agradable, sobre ofrecer un punto de contraste entre lo pasado y lo presente, proporciona al gran propietario la facilidad de tener reproducidos en miniatura dentro de su parque, el castillo de sus mayores, la casita de su aldea, el pabellon de su casa de campo, todo aquello que le es grato mirar, ó que puede traer á la memoria recuerdos queridos.

Muchas veces hemos contemplado esas ruinas, con el sentimiento melancólico de que son emblema, y no habiamos podido comprender el cuidado que les prodigaba la Comision imperial; pero las hendiduras de las rocas que forman la base se han encargo de decírnoslo. Uno de estos pasados dias, como si Moisés hubiera tocado nuevamente con su vara, salieron de aquellas rocas surtidores plateados, cascadas espumosas, bandas brillantes, arcos irisados, que ya lenta, ya precipitadamente se estrellaban en la asfaltada superficie del lago; y vimos entonces que estanque y piedras no eran otra cosa que el repartidor de las aguas de la Exposicion, sobre cuyos tubos y llaves se habia permitido exhibir al industrial sus ruinas.

Cuando las máquinas de vapor, que ya conocen nuestros lectores, elevan las aguas del Sena y las dirigen al Campo de Marte, cinco bombas, de diferente mecanismo y sistema cada una, las distribuyen por todos lados desde el surtidor de las ruinas; y á la vez que prestan el importante servicio de irradiacion, muestran palpablemente su uso al que las estudia con ánimo de aplicarlas, pues las bombas son materia comercial expuesta, y no ciertamente de la de menos interés.

Los agricultores españoles que cultivando tierras ribereñas las dejan de secano por no saber cómo elevar las aguas á poco coste, harian bien en venir á París para ver la multitud de bombas, norias y aparatos de ascension que en el Campo de Marte funcionan por todos lados, con sencillez suma, abundancia de caudal y condiciones especiales para cualquier punto que se desee.

Volviendo al repartidor, diremos que ademas de distribuir el agua en todas direcciones, filtra instantáneamente una parte de ella para hacerla potable; con cuyo procedimiento, no solo se ve trabajar el filtro que se expone como modelo en su clase, sino que proporciona la ventaja de que pueda expenderse en el Campo de Marte agua clarísima y fresca, para los usos de la mesa y de la cocina, por la módica cantidad de un maravedí la cuba.

TAZAS, PLATOS Y FUENTES.

Se ha construido últimamente junto á la puerta de la Escuela militar, en el extremo del parque, un edificio-tienda á donde no se puede penetrar sin dejarse el dinero. Véndense allí objetos raros por su baratura, pero demasiado comunes por el uso doméstico á que se les destina: son una coleccion completa de porcelanas ordinarias, ó si se quiere vidriados de barro. El aspecto general de las piezas es sumamente agradable, y se diferencia mucho del de las similares que tenemos en España; circunstancia tanto mas sensible cuanto que en nuestro pais se encuentran á cada paso arcillas y sales de las mejores, que ó no sabemos ó no queremos aprovechar.

La primera ventaja que tienen los vidriados del Sr. Labarre, fabricante de Francia, consiste en que en el hermoso esmalte blanco de su loza no entra para nada la base de plomo que tan nociva es para la salud, sobre todo cuando se aplica al uso de las clases pobres, quienes por fuerza apuran mucho sus utensilios antes de reponerlos. La segunda circunstancia es que resisten sin romperse y sin deteriorarse las mas elevadas temperaturas, pudiendo por lo tanto servir para calentar en los mismo platos, tazas ó soperas la vianda que los menestrales han de comerse. La tercera y principal es, como hemos indicado antes, una baratura extraordinaria que permite el uso de la vajilla decente y bella á las clases menos acomodadas.

Pero no es la fabricacion del Sr. Labarre la que mas puede despertar la curiosidad pública en una Exposicion como la presente, pues son tantos los fabricantes de loza barata y buena que han acudido á sostener competencia en el certámen de París, que se necesitan mayores circunstancias aun de bondad y de economía para que los visitadores vacien sus bolsillos, como hemos indicado, en el pabellon de que se trata. Los señores Houtin y Boulenger exponen y venden allí los productos de la fábrica de loza que poseen en Choisy-le-Roi, lugar situado á tres leguas de París, y son los que hasta ahora aspiran con mayor derecho á la palma de lo bueno y de lo barato.

La materia con que fabrican estos señores, es la llamada comunmente porcelana opaca ó media porcelana, cuya visualidad y enorme peso son admirables relativamente con su valor, pues bastará decir que cien kilógramos de esta loza en platos blancos, cuestan poco mas de ciento veinte reales ó sea el precio algo subido del hierro. — Inglaterra que es la nacion que hasta ahora iba delante en producir vidriados buenos y baratos, puede ya temer la competencia de la fábrica de que hablamos, cuyo orígen se remonta á principios del siglo y cuyos progresos son tales, que no contando en la época de 1862 con mas capital que dos millones y medio de reales, gira cinco años despues con seis millones y medio. Tampoco usa esta fábrica el plomo para sus esmaltes; y los trescientos operarios que se ocupan constantemente en las manipulaciones de la loza, tienen cantina barata y buena dentro del establecimiento, se educa en él á los niños y se ampara á las viudas y huérfanos de los mismos : tal es la que pudiéramos llamar parte moral de la fabricacion.

La parte mercantil es la siguiente : platos soperos blancos, á cinco reales la docena; botes para pomada, á ochavo; jaboneras de tres piezas, á tres cuartos; ensaladeras con pié y tapa, á tres reales; hueveros pintados, á tres ochavos; platos de postre con filetes de color, á tres cuartos y medio; salvillas flamencas, á dos reales la docena ; tazas para café con platillo, á cuatro cuartos: vacías de afeitar, á cuatro cuartos tambien, y otra multitud de objetos por el estilo á cual mas necesario, barato y bello. Por tres reales y medio se compra allí una maceta de porcelana rameada, de media vara de alto, para criar arbustos; muebles reservados en nuestro pais á las personas ricas. La coleccion de útiles de loza para adorno de las habitaciones, tales como tiradores de cómoda, pomos de escalera, perinolas de tiradillos, botones de puertas, bugías y mecheros para gas, etc., constituyen ya un lujo menos costoso que el de los objetos ordinarios á quienes sustituyen.

Los avíos de la limpieza personal como baños, cubetos, aljofainas, jarros y demas, están fabricados con una porcelana especial llamada granito, muy parecida, aunque mas barata, que la que nosotros conocemos por *piedra inglesa*.

Los géneros de loza se distinguen con los nombres de blanco, fileteado, embandado, agatizado, impreso y persa. Ellos dicen bien con su denominacion el aspecto y condiciones de cada uno. En los dibujos, que todos son elegantes y graciosos, descuellan imitaciones de palisandro, flores, cadenetas, follajes, estrellas, rameados, y grecas de infinitos colores y trazas, frutas, semillas, pájaros, ramilletes, paisajes y cuantos caprichos se han usado hasta ahora en porcelanas de gran precio. Por los años de 1836 los productos de esa fábrica, que se tenian por baratos, costaban tres veces mas que hoy, á pesar de que entre estos y aquellos no hay mas de comun que la figura geométrica; puesto que en solidez, masa, esmalte, barniz, forma y dibujos, los adelantos son incalculables.

Los operarios, pues, tienen á su mesa en el dia la vajilla que hace veinte años usaba el fabricante para quien trabajan.

Y no decimos con esto que la casa de los señores Houtin y Boulenger sea la especialidad única y como rara, en este género de obras.

Es ciertamente de las principales si no la mejor; pero en el mismo edificio ostentan, en competencia honrosa con los dos fabricantes anteriores, los señores Geoffroy y compañía, los productos baratos de su fábrica de Gien, cuyo aspecto y baratura no les va en zaga á sus compañeros. Los géneros de este fabricante son blancos, fileteados, chinescos, marmorizados é impresos en negro y en colores. El Sr. Geoffroy tiene platos muy blancos y perfectamente esmaltados á treinta y tres cuartos la docena. Sus servicios de mesa, de gabinete, de tocador, de alcoba, de fonda, de café, y sobre todo los servicios para las muñecas de las muchachas, son encantadores, y al preguntar por su precio parecen de balde.—Pueden entrar en el pabellon de las porcelanas un hombre, una mujer y un niño, y de seguro que los tres se dejan allí su dinero.

Al ver nosotros allí tantos objetos de civilidad popular, y compararlos con los de desaseo y miseria de nuestro pais, nos hemos persuadido mas y mas de que nuestros gobiernos tienen que estimular artificiosamente ciertas industrias en España, ó destapar la válbula de los aranceles.—El pueblo tiene derecho á comer en platos buenos y baratos, desde que hay platos buenos y baratos en el mundo.

LAS LECHERÍAS.

Tres hemos tenido ocasion de examinar: la de Francia, la de Holanda y la de Suiza, del conde de Kergolay. Las hemos visto con mucho cuidado por lo que pudiera interesar á España, donde en lo general ni se aplica la leche á todos los usos que debiera, ni se saca de las aplicaciones el partido que podria sacarse, ni se aspira á la fama de las subproducciones de la misma leche, que son muchas; y todo por apatía ó desconocimiento de la grande importancia de esta industria. El suelo de nuestro pais y sus ganados son lo mas á propósito no solo para brillar al lado sino para superar en produccion, variedad y bondad á muchas naciones que se consideran lactíferas por excelencia; los elementos que pudieran servir de base á la fabricacion de lacticinios, no caben mejores; la industria es débil, porque la idea de la riqueza que nos puede dar es desconocida, una vez que no se ha formado el hábito del pueblo, ni se ha dado forma á la alimentacion, ni se perfecciona lo antiguo, ni se introduce lo nuevo. Permítasenos una idea que sometemos á discusion entre propios y entre extraños. Nuestras vacas son menos lactíferas en cantidades que las de otros paises.—¿Consiste en su naturaleza ó en que no se las fuerza á ello? La leche natural, cuya base alimentativa es esa coleccion de perfumadas plantas que brotan espontáneas de la tierra española, ¿es inferior á la que *se hace* con excitaciones especiales y con pastos *hechos* tambien? Cuestion es esta para naturalistas, y que merece tocarse, puesto que nosotros no la presentamos como producto imaginativo: es producto de la práctica, pues hemos pesado las leches, hemos analizado algo lo uno y lo otro, y tenemos mucha seguridad en que la leche de las vacas españolas lleva mucha ventaja hasta ahora á la que en el extranjero hemos visto. La vaca española da menos leche, pero la da mejor; aceptariamos la controversia.

Y en punto á lecherías y pulimentaciones de mantecas, y de quesos y de pastas, duélenos que España no haya concurrido al certámen, porque España tiene medios de quedar airosa, y aun de vencer.—Sin salir de Madrid mismo hallamos un conjunto de lecherías que como la de la Montaña del Príncipe-Pio y la de Vista Alegre, en nada desmerecen á las que Holanda, Francia y Suiza nos presentan. Si hubiésemos tomado esas bases y hubiéramos agregado pormenores locales de Mahon, de Burgos, de Galicia, de Santander, de las provincias vascas, de Asturias y de Soria, hubiéramos podido presentar una lechería que no hubiese admitido competencia, sino antes bien, se enseñorease sobre todas las otras.

La primera lechería que hemos examinado es la de los Paises-Bajos. Compónela un bonito edificio de madera techado con carrizos: nos recibió á la puerta el Sr. Geverz-Deynoot, secretario de la sociedad agrícola de Holanda, acompañado de dos frescas muchachas de su pais con el casquete dorado en la cabeza y las arracadas pendientes de las sienes. Acogiéronnos con benevolencia y comenzaron por enseñarnos un establo donde, á no mediar la prohibicion de la venida de ganado extranjero, por causa de la epizootía que aun recorre Europa, estarian albergadas veinticuatro vacas con su corbata de madera, rumiando fresco heno y bebiendo agua cristalina de una fuente, sin necesidad de moverse del sitio en que viven. Del techo del establo penden cuerdas para recoger las colas de las vacas y debajo de estas cuerdas y al nivel mismo en que descansa el cuarto inferior del animal, hay un cauce donde se recogen las materias fecales: el ventiiador y el granero están arriba y por el centro del establo corre una galería donde puede hacerse el servicio del ganado: creimos hallar, sin embargo, algunos defectos; es estrecho el espacio concedido á cada vaca, al menor movimiento hácia atrás pueden caerse en la canal y lastimarse; hay aires corrientes y falta habitacion para el vaquero. Las calderas para recoger la leche son de bonito y limpio metal dorado; las bombas y las balanzas de presion para las mantecas no ofrecen novedad alguna; los sellos y modelos son comunes, y el batidor, antiguo, como el que se usa en España, tiene la diferencia de que lo mueve una caballería en vez de hacerlo un hombre como entre nosotros.

Las cuadras para esas caballerías nada tienen notable sino un pesebre que se cierra y se abre para que los animales no puedan comer sino á voluntad del dueño. Los lavaderos, los hornos y las chimeneas son buenos, pero no se nota adelanto alguno que llame la atencion. En el depósito de quesos los vimos de diez clases, entre los cuales predominaban los que nosotros llamamos de bola y que en Holanda se llaman *calaveras de muerto*, nombre poco propio para una materia alimenticia, pero muy adecuado á lo que representa el queso holandés cuando está fresco, y antes de que se pinte la corteza. Fuera de la lechería hallamos un pajar muy ingenioso: es un habitáculo cuyo techo se levanta ó se baja en razon de la cantidad de paja ó forrajes que se encierra en él: los motores son cuatro manivelas colocadas en los cuatro ángulos; al menor movimiento baja ó sube el techo con la misma facilidad con que se abre ó se cierra un paraguas.

La lechería francesa se compone de un pabellon circular para las vacas, cerrado con cortinas de lona listada, pabellon que como casi todas las construcciones rústicas es de madera y cañizo, caben en él diez y seis vacas, pero el vaquero tiene que rozarse demasiado con ellas para servirlas: una ligera escalerilla que condujese al centro, facilitaria comodidad para la colocacion de los forrajes en los pesebres: para abrebar tienen que salir del pabellon que está cerrado por una cadena. Los ángulos del local en cuyo centro se halla el pabellon, sirven para despacho de leche, que hoy constituye elemento de especulacion; para pajar, para granero, y para el servicio de la fuente donde se lavan las calderetas y se recoge la leche.

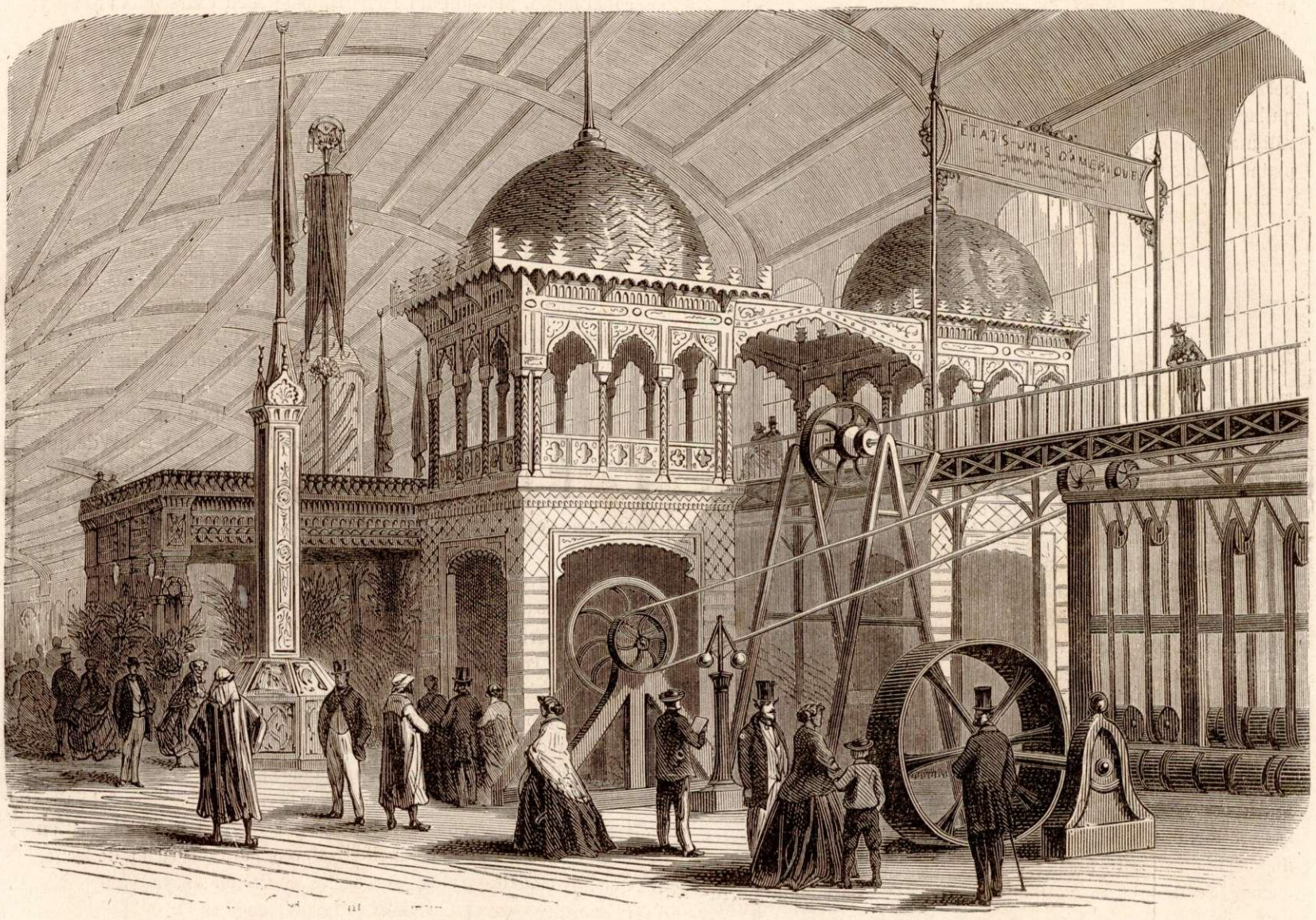
No existe en esa lechería otra industria que la venta del artículo; pero aunque parezca ageno del objeto que nos ocupa, informaremos á nuestros lectores de otras cosas que hemos visto expuestas allí, y entre las cuales hay algo que puede interesarles, como nos ha interesado á nosotros.

Es lo primero un gallinero ambulante que viaja tirado por un caballo y guiado por un hombre. Dentro de ese gallinero, que tiene la figura de un ómnibus, largo y estrecho, están los nidos de las gallinas, los ponederos, los abrebaderos y las espigas y barras de hierro donde duerme la volatería: debajo del fondo está el depósito de gallinaza.—Hemos visto tambien un palomar cilíndrico de alambre, parecido á nuestras canarieras, donde crian bien los palomos y los faisanes, y una noria giratoria que un cordero ó un perro podrian mover.—Hay allí establos para albergar las vacas en los tiempos en que no dan leche, comederos y bebederos de hierro colado y fanales para la conservacion de quesos, dentro de los cuales colocan una pequeña tacita con polvo de carbon para neutralizar las emanaciones. Como complemento de lo que allí existe, haremos mencion de un pequeño redil donde hay carneros de media sangre Mauchamp, Romanowsky y South downs, entre los

cuales hay algunos de veintiseis meses de edad, que en vivo pesan ciento setenta libras. Dentro y fuera de esta lechería, cuya portada es de ladrillos de colores, troncos de árboles y carrizos, vénse, en estado de completa y lozana vegetacion, prados de pensamientos, araucanias majestuosas, rosales milcoloros, tréboles espesos con todas las gradaciones de la verdura, el reflejo de todos los colores en alfombras de minutisas, y vallados artísticos de manzanitos enanos: esto nos hizo observar que el engarce vale mas que la joya.

La lechería del conde de Kergolay, gran explotador agrícola de Canisy, es pequeña; su exterior es el de una alquería suiza, y su distribucion consiste en un despacho de leche pintado al fresco, con bonitas mesas de piedra y cómodas sillas de hierro; un almacen y lavadero de vasijas, que son de barros cocidos y vidriados, una fuente abundante y que se derrama sobre canales de zinc, y un aparato modesto de calefaccion: los establos son pequeños y poco cómodos; las vacas que vimos en ellos son muy bien configuradas y una da por término medio sobre cincuenta cuartillos de leche. La novedad que hemos hallado en la lechería Kergolay es un batidor para la manteca, movido como los tostadores de café: un cristal exterior sirve de medio de observacion para conocer el curso que va siguiendo el coágulo sin necesidad de abrir el aparato, lo cual suele ser muchas veces causa de que la masa se ventee: algunos temen que no pueda limpiarse bien, pero nosotros creemos que sí, usando el movimiento inverso que sirve para cuajar la leche y formar la manteca.

España, que con un poco de estudio y afinacion podria introducir una alimentacion nueva con las deliciosas natas, con las suaves cuajadas y con los sabrosos requesones que se hacen en nuestras majadas; España, que puede ostentar los calostros mas delicados de Europa, que comienza á conservar las leches en pasta, pues las tenemos hasta de diez años en conserva; que produce mantecas naturales é imitadas, á las cuales solo falta un punto para competir con Hamburgo y con Cork, y que muchas se consumen en Lóndres, Liverpool y Lisboa, nada ha presentado de esas materias y Europa las desconoce. — Nosotros, que en la escuela agrícola de Vitoria hemos visto hacer quesos naturales de gruyere y de natas, superiores á los que vienen del extranjero, pero que España misma no usa; quesos tan aromáticos como los manchegos, tan suculentos como los de Alcúdia, Mahon, Ciudadela y Palma en las Baleares; firmes como los de Moyá y Borradá en Cataluña, los mantecosos de Villonoño, Membrilla, Sedano, Palazuelos y Villalon; los estimulantes como los de Cabrales y Casos de Asturias; picantes y alibeños como los de Santander; los rinchos de Puerto-Rico; las tetillas del Ulloa, y los perfumados del Roncal, lamentamos que no haya entrado en la competencia, y que el producto de nuestras queseras, tan desdeñado por su propia abundancia, no sea juzgado á pesar de su mérito real y efectivo, permaneciendo todavía algunos años mas en el misterio de su orígen, en el desaliño de su primitiva naturaleza, y todo lo mas en la repostería de algun gastrónomo de campanario.



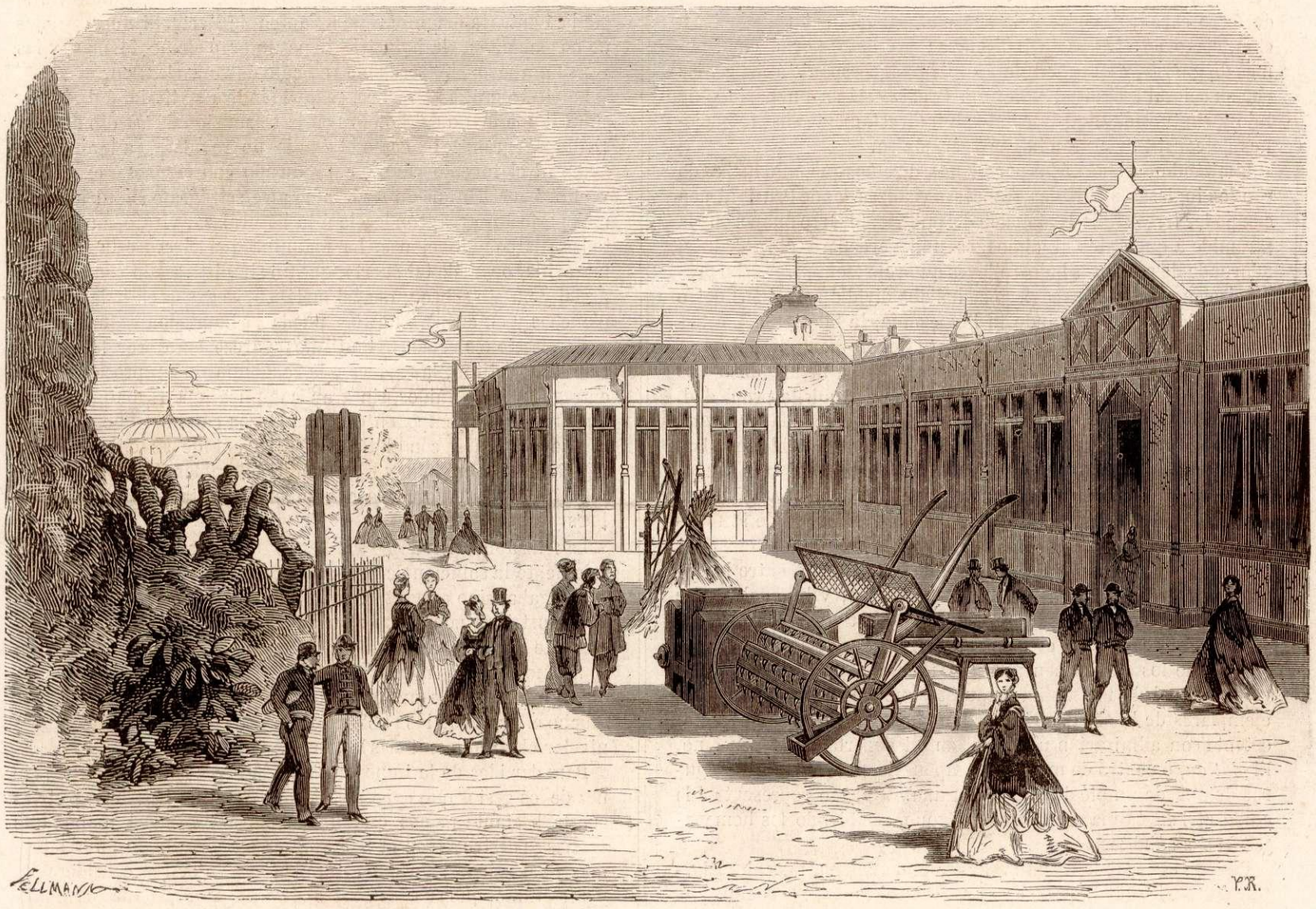
GALERÍA DE MAQUINAS. — Túnez y Marruecos.

FONDA DE TRABAJADORES.

Cada dia surgen nuevas construcciones en el Campo de Marte, bien como objetos característicos de la arquitectura de un pais, bien como muestra de particulares costumbres, ó ya para satisfacer una necesidad local de las muchas que la concurrencia creciente á la Exposicion exigen por momentos. — La superficie que la semana anterior estaba cubierta con un tapiz de verde y menudo *ray-gras*, ó bien formaba uno de esos caminitos que la máquina de acepillar pavimentos limpiaba al correr de sus ruedas, se ve invadida ocho dias despues por un tinglado, un kiosko, un pabellon, un jardin, un templo, una panadería, ó con edificios mas grandes y de mayor importancia aun, tales como el *Grand restaurant omnibus*, que con sorpresa del público ha brotado del suelo casi por arte mágica.

Los señores Ponthier padre é hijos, de París, han construido, efectivamente, no se sabe cómo, un gran edificio de agradable forma, destinado á casa de comida para las clases poco acomodadas del servicio y estudio de la Exposicion, donde por precios ínfimos se suministran alimentos sanos y abundantes en cantidad fabulosa y con condiciones de limpieza y agrado nada comunes. La fonda tiene un salon que mide ciento veinte varas de largo por diez de ancho y ocho de altura; dan paso á la luz y á la ventilacion de este magnífico local, tres puertas principales y ciento veinte ventanas rasgadas, y por la noche lo iluminan doscientos mecheros de gas. — El número ordinario de mesas es de trescientas, y están dispuestas de modo que puedan servirse en ellas cómodamente mil doscientos cubiertos en cada hora. Para el servicio general del establecimiento hay un director, que es el mismo dueño, tres jefes de escritorio, treinta y cuatro cocineros, pinches y galopines, y setenta y cuatro mujeres divididas en ocho contadoras, seis inspectoras de asistencia y sesenta camareras. Estas ciento doce personas visten un uniforme sencillo y cómodo, que no solo proporciona visualidad al salon, sino que distingue perfectamente á los servidores para que el público no dude entre á quien ha de reclamar su asistencia. Dejamos á nuestros lectores que calculen el número de manteles, servilletas, sillas, taburetes, cucharas, tenedores, cuchillos, vinagreras, vasos, copas, botellas, bandejas, platos, fuentes, soperas, tazas, teeras, cafeteras, copas, jarros, saleros, pimenteros, palilleros y demas utensilios que tendrá en movimiento esta casa, para que el servicio se haga con la rapidez, comodidad y esmero que se hace hasta á los ojos de los mas exigentes. En el salon no parece que se come; parece una fábrica en que se manipulan telares extraños.

La cocina, cuya estufa principal tiene doce varas de largo por tres de ancho, es un magnífico pasaje de hierro y cristal que se comunica por sus extremos y centro con lavaderos de vapor, carbonerías, bodegas, despensas, roperías, y depósitos de toda clase de artículos de consumo inmediato. Estas dependecias, así como



FONDA DE TRABAJADORES.

la carnicería, brillan por su órden y su limpieza en términos de que despues de visitarlas se experimenta deseo de comer lo que allí se produce; prueba á que quizá no podria resistir en ocasiones la cocina de un palacio. El dueño las enseña con orgullo para estimular el apetito.

Hé aquí ahora una comida tomada por nosotros al precio de cuarenta y cinco cuartos españoles: — Pan, dos cuartos, vino tres, sopa cinco, vaca en salsa holandesa seis, guisantes en menestra cinco, *roastbeef* con patatas diez, queso de Rochefort tres, café y copa de coñac once cuartos; total, dos platos fuertes, tres ligeros, pan, vino, café y licor, todo abundante, fresco y rico, cinco reales y medio. La servilleta y el mantel se tiran despues que come cada uno.

Hablemos del objeto de la fonda. En 1862 fueron á Londres algunos obreros de diversos paises, y singularmente de Francia, para estudiar las manipulaciones similares á las suyas en los diferentes mecanismos adoptados en Europa. La ilustracion que esos hombres adquirieron y la variedad de datos y procedimientos que aportaron á su vuelta, fué quizá el mas palpable y civilizador de los resultados del concurso inglés. Por eso en el presente se ha dado tanta latitud á estos viajes de operarios y trabajadores, cuyo número se eleva constantemente á miles de criaturas que se instalan en el Campo de Marte, bebiendo y respirando, digámoslo así, la sávia de la industria universal. — Las condiciones de estos operarios no les permitirian vivir con desahogo y estudiar con provecho, si su reducido peculio quedaba expuesto á las eventualidades de una natural carestía en época de gran aglomeracion de gentes; y por eso el gobierno francés dispuso la colocacion de cinco mil camas en el Campo de Marte á disposicion de los trabajadores extranjeros, y estimuló la creacion de uno ó varios comedores económicos, con cuyo auxilio se conjurara para los pobres la cuestion de la carestía general.

Los señores Ponthier é hijos han sido los primeros en secundar las ideas del Emperador, y su fonda económica, que funciona ya con la mayor regularidad, ha servido algunos dias mas de cinco mil comidas á bajo precio, semejantes á la que hemos enunciado.

Su establecimiento crecerá mas todavía, segun lo exijan las necesidades de la concurrencia; y es posible que el señor Ponthier sea de los industriales premiados en el grupo décimo de la Exposicion, por una industria que desde los tiempos de Roma no habia recibido premio mas que de los sibaritas y gastrónomos.

PORCELANAS DE PRUSIA.

La nacion prusiana ha desplegado un lujo deslumbrador en todas las industrias fastuosas. Cualquiera diria que cuando conquistaba hace pocos meses la Alemania, estaba pensando al mismo tiempo en dar muestras de preponderancia mercantil é industrial que justificase sus ambiciones dominadoras: presenta blondas y encajes, y los hace servir de cortinas y guarda-polvos de sus ricos armarios y galerías; presenta porcelanas y construye con ellas un monumento triunfal de grandioso aspecto; presenta carruajes de ferro-carril, y aspira á la supremacía del material de traccion, como en otra parte indicamos; presenta, por último, armas de guerra, y su cañon de acero impone espanto á las gentes por su colosal magnitud y fiereza. Prusia está en un período de lujo y suntuosidad, que recomienda indirectamente sus pretensiones de constituir el gran imperio germánico.

Limitándonos ahora á las porcelanas, diremos que, aun luchando con las inglesas, austriacas, francesas y suizas, las de Prusia atraen con poder irresistible la atencion del público. El jarro que corona la pirámide á que antes aludimos, es una verdadera obra de arte, adornada de preciosos bajo-relieves que representan las ocho provincias en que hasta hace poco se hallaba dividido el reino. Cuatro bellas estátuas simbolizando la Pomerania, la Silesia, la Westfalia y el Brandeburgo, se apoyan en este jarron monumental, cuyo pié está formado con el Gran Cordon del águila negra, dispuesto en caprichoso giro y modelado con la mas exquisita propiedad.

Pero sobre toda la coleccion de porcelanas, descuella un *plateau* histórico, que es, sin disputa, de los objetos mas notables que hay á la sazon en París. — Cuéntase que el rey Federico II quiso regalar un ramillete á la emperatriz Catalina de Rusia, y que al efecto ideó y dibujó por sí mismo la composicion y adornos de la magnífica obra que hoy se expone. Hízose entonces un solo ejemplar de ella, que se conserva como alhaja de gran precio entre las joyas de la corona imperial de San Petersburgo, y los moldes que debieron ser inutilizados, desaparecieron efectivamente á la vista de todos por espacio de casi un siglo. Hace poco tiempo, sin embargo, que los moldes han parecido, ignoramos de qué manera, y el rey actual de Prusia ha dispuesto que se utilicen en vaciar ejemplares de la obra de Federico, uno de los cuales es el que se ostenta con admiracion universal en el departamento prusiano. El *plateau*, ó centro de mesa, se compone de cincuenta y ocho figuras de mas de un pié de largo cada una. El grupo representa á la emperatriz Catalina sentada en su trono, recibiendo los homenajes de sus súbditos.

Rodean el trono las estátuas de Minerva, Belona, Hércules, Marte y la Gloria, en actitud de constituir el imperio: Themis y la Justicia, llevando una la espada emblemática y la otra el Código de Catalina, completan la apoteósis del reinado. Varios grupos de habitantes de diversas provincias del imperio ruso, con sus ademanes peculiares y trajes característicos, ofrecen á la emperatriz tributos de adhesion y respeto. Cuatro diputados la rinden sus armas y presentan á sus piés varios trofeos moscovitas, entre los cuales descuellan algunos turcos encadenados. — La diversidad de fisonomías, trajes y adornos de las figuras, el contorno delicado de su modelacion, la suavidad de las tintas y el tono general de la obra, hacen de esta un regalo digno de Federico el Grande á la orgullosa mujer de Iwan.

Como las coincidencias históricas no dejan de ser chocantes algunas veces, hay quien contemplándola recapitula la casualidad de la reaparicion de los moldes de Federico en los dias en que la Prusia se engrandece; la circunstancia de que esta obra sea una apoteósis de la Rusia en que los turcos aparecen vencidos; la fortuita órden del rey Guillermo I para que el *plateau* se reproduzca un siglo despues de imaginado, y por último, que haya venido, sin pensarse, la ocasion de que este monumento de porcelana pueda figurar en el certámen de París de 1867.

GRABADOR ELÉCTRICO.

La electricidad acaba de recibir una aplicacion importantísima para las artes. El grabado sobre planchas por su mediacion, es ya un hecho consumado, merced á la inteligencia y esfuerzos de los señores Gaiffe y Zglinicki, de Francia. —Conocidos son de los dedicados á este género de investigaciones artístico-industriales, el informe que hace cuatro años publicó la sociedad creada para el desarrollo de las ciencias sobre este punto; los escritos del señor Du Moncel, á propósito del mismo, con ocasion de los concursos de Rouen y de Lóndres, y sobre todo las brillantes páginas leidas por el señor senador Dumas en el Instituto de Francia, con motivo del premio de cincuenta mil francos ofrecido por el emperador Napoleon para recompensar los progresos alcanzados en la electricidad. Aquellas vacilaciones, aquellos métodos, aquellas esperanzas dudosas, son ya hoy una realidad tangible que se muestra al público entre la maquinaria del Campo de Marte. Si nuestros ojos no nos engañan, la industria tiene un gran elemento mas, y las artes un nuevo é inapreciable vehículo de vulgarizacion.

La electrografía se reduce, como lo indica su título, á desterrar el buril y la mano del hombre en la trasmision de los dibujos por medio del grabado; y como el dibujo no requiere ya tampoco la mano ni el ingenio para ser producido con rigurosa exactitud, vendrá á suceder que un fotógrafo y un electrógrafo simulen el arte mas perfecto, arrancándoselo á la naturaleza, viva ó muerta, en todas sus combinaciones. La máquina que ofrece esta segunda maravilla, opera de tal suerte, que un simple trazado con tinta especial y puesto sobre un papel metálico, se graba en toda clase de planchas y en cuantas formas pueda la impresion requerir para sus aplicaciones usuales. Inútil nos parece encarecer la perfeccion, la exactitud, la rapidez y la economía de un procedimiento entregado á los flúidos, sin gran complicacion ni maquinaria, y que durante el tiempo en que la plancha comun tira ciento cincuenta ejemplares con el tórculo, arroja él de su cilindro cinco mil láminas de un tono y belleza imponderables. Las pruebas que reparten sus inventores, se confunden absolutamente con los cobres y los aceros.

La feliz aplicacion de las corrientes eléctricas al grabado, no es solamente la solucion de un problema que hace muchos años se investigaba, sino que introduce una revolucion favorable á ciertas industrias y populariza el arte, cuyo conocimiento se halla hoy bastante limitado. La reduccion de precio facilitará á las clases poco acomodadas los medios de adquirir elementos perceptivos que antes no tenian, porque los textos iluminados á mano hacen subir mucho el precio de las publicaciones. Con la electrografía se logra nivelar el estudio en todas las clases.

Para dar idea de la importancia de la invencion y de la pequeñez de los gastos que exige, bastará saber que la placa electrica cuesta bastante menos que una plancha grabada á mano; que apenas se destruye con el uso; que es susceptible de nuevas formas y variaciones, sin que el aumento de valor sea considerable, y por último, que sus resultados ofrecen la reproduccion matemática del dibujo, sin alterar el detalle, sin debilitar los tonos, ni desnaturalizar el pensamiento del artista.

La honra del descubrimiento electrográfico se debe en primer lugar al expresado Sr. Gaiffe, grabador de rollos para impresion de tejidos: le ayudó en la obra un malogrado cuanto inteligente alumno de la Escuela politécnica, el Sr. Froment; y hoy el señor Zglinicki, capitan de Estado mayor, presta su colaboracion á la idea, habiendo conseguido aplicar la electricidad, no solo al grabado en dulce, sino al relieve para la tipografía. La máquina trabaja al presente en estos sentidos, y se esperan aun de ella mayores ventajas de las útiles y fecundas que ya ha proporcionado á la emision del pensamiento en una de sus mas interesantes manifestaciones.

SOLDADOS NEGROS.

Ha llegado á París un batallon de soldados egipcios, negros como el ébano y lustrosos como el charol. Visten de blanco y usan el tradicional gorro encarnado y la faja del mismo color. Todos

son barbilampiños, tienen maneras sueltas y andan con cierta majestad, como orgullosos de ostentar en su pecho la medalla de Napoleon III, que muchos llevan pendientes de una cinta; la mayor parte han servido en el ejército mejicano y hablan francés con bastante desembarazo. Hállanse alojados en los cuarteles de la capital, y por lo comun van acompañados de zuavos y spahis con quienes fraternizan bastante.

Los hay de formas hercúleas y gigantescas, y su color, aunque tengamos que repetirlo, es el mas atezado posible, por lo cual llaman extraordinariamente la atencion, provocando en ocasiones por la finura de su rostro hasta el elogio de las damas. Aunque la lengua que generalmente hablan es la copta, la turca y la árabe, algunos hablan bastante claro el español que aprendieron de los léperos mejicanos. Se han negado á comer carne de carnero, porque presenciaron su degüello, y se contentan con arroz que devoran con extremada complacencia. Ninguno bebe vino solo, y á fuerza de muchas instancias beben limonada ó cerveza. Dos de esos soldados han sufrido la amputacion de un brazo y de una pierna á consecuencia de heridas que recibieron en la guerra mejicana. Jamás nos ha parecido interesante un negro hasta que hemos visto los del ejército egipcio. No serán estos los únicos de su clase que veremos en París, pues el trasporte francés *Pomona* ha salido de Oran para Madera con el fin de recoger un gran número de pasajeros negros que de varios puntos de la Senegambia vienen á visitar la Exposicion: pertenecen á la aristocracia de la costa africana; son súbditos franceses y han sido conducidos á Madera por un buque de guerra de la estacion del Senegal.

OBRAS DE ARTE.

Segun los catálogos oficiales, la concurrencia de expositores del primer grupo, correspondiente á obras de arte, asciende á la cifra de tres mil novecientos diez y siete, de los cuales España ha contribuido con un contingente de sesenta. — Marruecos, Túnez, Persia y los Principados del Danubio no han enviado un solo expositor.

En pinturas al óleo ha llevado Francia el número mayor de expositores y le siguen Baviera, Bélgica, Inglaterra, los Paises Bajos y Suiza. — China, Japon, Siam y Liou-Kiou, que contribuyen con sus productos á otras secciones de las bellas artes, no han traido nada á la clase de pintura de que nos ocupamos.

España ha remitido cincuenta y cuatro cuadros, que no todos se han expuesto, sin que sepamos la causa: de ellos, segun nuestras noticias, han sido propuestos para premio el del Sr. Rosales, que representa á Doña Isabel la Católica dictando su testamento; el sermon en la capilla Sixtina, del Sr. Palmarolli; el desembarco de los puritanos en la América del Norte, del Sr. Gisbert, y el antiguo salon de Córtes de Valencia, del Sr. Gonzalvo. Los premios consisten en ocho medallas de honor, de las cuales ninguna ha tocado á España. Las que han de adjudicarse á esos artistas, son las primeras medallas de oro que siguen á las de honor, y representan 800 francos la primera, 500 la segunda y 400 cada una de las dos terceras.

La clase segunda del grupo primero, destinado á las obras de arte, que comprenden las pinturas diversas y dibujos, tienen inscritos setecientos veintiseis expositores, de los cuales solo uno es español, el Sr. Viaplana, que ha presentado el dibujo de una seccion longitudinal de la catedral de Toledo. Francia, como es natural, concurre con mayor número de expositores, y le siguen en órden de importancia la Gran Bretaña, Suiza, la Alemania del Norte y Egipto: son varias las naciones que no tienen representacion aquí.

En esculturas y grabados de medallas figuran seiscientos diez y nueve, ó quizá mas, en razon á las muchas obras que se han remitido y colocado últimamente: entre ellos, despues de Francia, van Roma, Italia, Inglaterra y Alemania del Sur y del Norte: nosotros hemos contribuido con trece, de las cuales, segun nuestras noticias, obtendrá el tercer premio la estátua «Himeneo,» del señor Suñol y la coleccion de medallas, del Sr. Fernandez Pescador, que ha sido propuesta para el premio segundo de su clase.

En dibujos y modelos de arquitectura, tiene Inglaterra ciento cincuenta y seis expositores de los trescientos y once que se han presentado; van despues Francia, Dinamarca, España, Rusia y Suiza, sin que aun se haya resuelto nada sobre su mérito.

Resta la seccion de grabados y litografías. De los trescientos setenta y un expositores, ciento cincuenta y dos son franceses, ochenta y cuatro ingleses, cuarenta y nueve alemanes del Sur y treinta y cinco del Norte. España no tiene mas que dos expositores en esta clase: un grabado en madera del Sr. Severini, y un retrato de Van-Dyck, al cobre, del Sr. Roselló.

Nuestro objeto es presentar ahora el aspecto de cantidad: de la calidad hablaremos en otra ocasion.

SOMBRERERO MECANICO.

Hemos visto hacer un sombrero en diez minutos. Pero no se entienda hacer un sombrero por lo que á esto se le llama en las sombrererías, es decir, por armarlo, plancharlo y forrarlo; sino en el sentido de ver antes el pelo de conejo arrancado de la piel, ver á un ventilador distribuirlo sobre la superficie de un cono de hierro donde el sombrero obtenia su primitiva forma, ver á la caldera que lo recoge con el molde y lo devuelve ya con consistencia y fortaleza; á los operarios que lo exprimen y enjugan, á los rodillos y cilindros que lo secan completamente, á los operarios otra vez que le dan nueva y mas característica forma, á los moldes de vapor que aumentan su consistencia batiéndolo y completan su figura segun la moda; á otros moldes que afinan y satinan, á la máquina ribeteadora que lo concluye, le coloca el fondo, y timbra y sella con panes de oro y plata. — Todo esto, repetimos, ha pasado á nuestra vista en diez minutos, ni mas ni menos.

El inventor del procedimiento es un francés, y su fábrica está ya establecida en Marsella. Una máquina como lo que funciona en la Exposicion, á la vista de todo el mundo, produce cuatrocientos sombreros al dia.

LA CÁMARA NEGRA.

Junto á una de las puertas del parque, y entre flores y prados de verdura, se alza un pabellon misterioso forrado de negro en sus paredes, por cuya puerta se divisan, á manera de ojos fatídicos, dos lámparas ardiendo colocadas sobre un mecanismo especial. Cualquiera se presume que dentro de aquella estancia, ya que no cadáveres, porque el sitio es poco á propósito para que existan, se alberga algun supuesto mágico que va á descifrar el horóscopo de los curiosos; pero la idea de alucinaciones y encantamientos dura pocos instantes, cuando se ve que lo que dentro de aquella cámara se exponen son aparatos fotométricos, destinados como su nombre indica á medir la potencia de la luz y el consumo de combustible. Las lámparas que arden son una de gas y otra de aceite: unos mecanismos interiores llevan cuenta del flúido que se consume, y un gasómetro fiscal comprueba si los contadores marchan bien, acusando las diferencias de consumo en caso de desquilibrio por una aguja: hay ademas una balanza que pesa el aceite y el gas conforme se van consumiendo, la cual marca las diferencias con una campanilla: otro aparato ingenioso prueba la pureza de los flúidos que se emplean; y en suma, los señores Dumas, Regnaulk y Deleuil muestran, con estos instrumentos físicos no solo las ventajas palpables de unos sobre otros sistemas de alumbrado, cuestion interesantísima por el grande uso de la luz artificial, sino la afinacion y exactitud con que su fábrica construye los aparatos de ciencias exactas, que con sus maravillosos y sorprendentes mecanismos han llegado á sustituir, en provecho del hombre, á la mágica negra que conturbaba y perseguia la inocencia de nuestros abuelos.

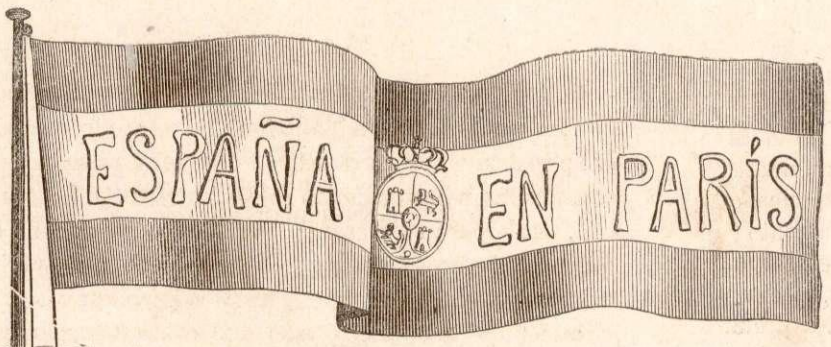
LA CASITA NORUEGA.

La melancolía de la raza escandinava se refleja en las construcciones de los hijos de San Olaf. Ellos, que viven en uno de los extremos de Europa, envueltos unas veces entre sombras y tinieblas y otras en el helado manto de la blanca nieve, oyendo rugir al Occéano, tienen fija en su alma la idea del aislamiento y de la soledad. Aprovechando la abundancia de maderas de que se hallan poblados sus extensos y fragosos bosques, pues no cultivan ni una sexta parte de los que poseen, construye cada familia su *gaard*, aislado en medio de sus dominios. No hacen una casa, como los demas pueblos europeos, provista de las habitaciones necesarias para vivir mas ó menos holgadamente, sino una casa para cada habitacion, lo que constituye un pequeño pueblo para cada familia. La cocina es un edificio aislado, la alcoba otro, otro el comedor y así los demas departamentos que el lujo ó la riqueza exige de sus propietarios. La campana unas veces, la bocina otras y el gallardete del asta central en ocasiones, congregan á la familia en determinadas horas en el punto á donde la llama el trabajo, el reposo, la sociedad ó la mesa.

Las construcciones noruegas son muy semejantes entre sí, y el fundamento higiénico que en ellas predomina, es impedir la entrada del viento helado; por lo cual su arquitectura ha debido plegarse á la exigencia de burlar el aire y procurar la calefaccion.

A estas casas de uso familiar se agregan las que construyen para graneros, de las cuales ya hemos descrito una; almacenes, conservacion de utensilios de pesca, salazones de carnes ó pescados y la carpintería para labrar la madera; porque todo noruego es carpintero y hace gala de labrar y esculpir la madera, aun con mayor perfeccion y gusto que los rusos. Nosotros creemos que la rivalidad no cabe porque el género es distinto. —A la reunion de todas esas casitas ó habitaciones aisladas, que solo pertenecen á una familia, se les da el nombre de *gaard*.

UNA CASITA NORUEGA.



REVISTA Y CRONICA

DE LA

EXPOSICION UNIVERSAL

DE 1867.

Esta obra se publica periódicamente en París por cuadernos como el presente, que ven la luz los dias 15 y 30 de cada mes, desde el principio hasta el fin de la Exposicion.

Su precio es de cincuenta reales en toda España, 70 en el extranjero, 100 en las provincias de Ultramar, y 120 en los Estados extranjeros de la misma procedencia.

Para disfrutar de las ventajas de estos precios se necesita hacer el pago de una sola vez, dirigiéndose á la Administracion de España en París (Libertad-11-Madrid) con el importe de la suma en libranza contra el Tesoro, sellos de franqueo, ú orden de girar á cargo del suscritor.

Los abonos que no se hagan en esta forma están sujetos á precios convencionales.

Sea cualquiera el tiempo en que se haga la suscricion, el suscritor recibirá desde el primer número.

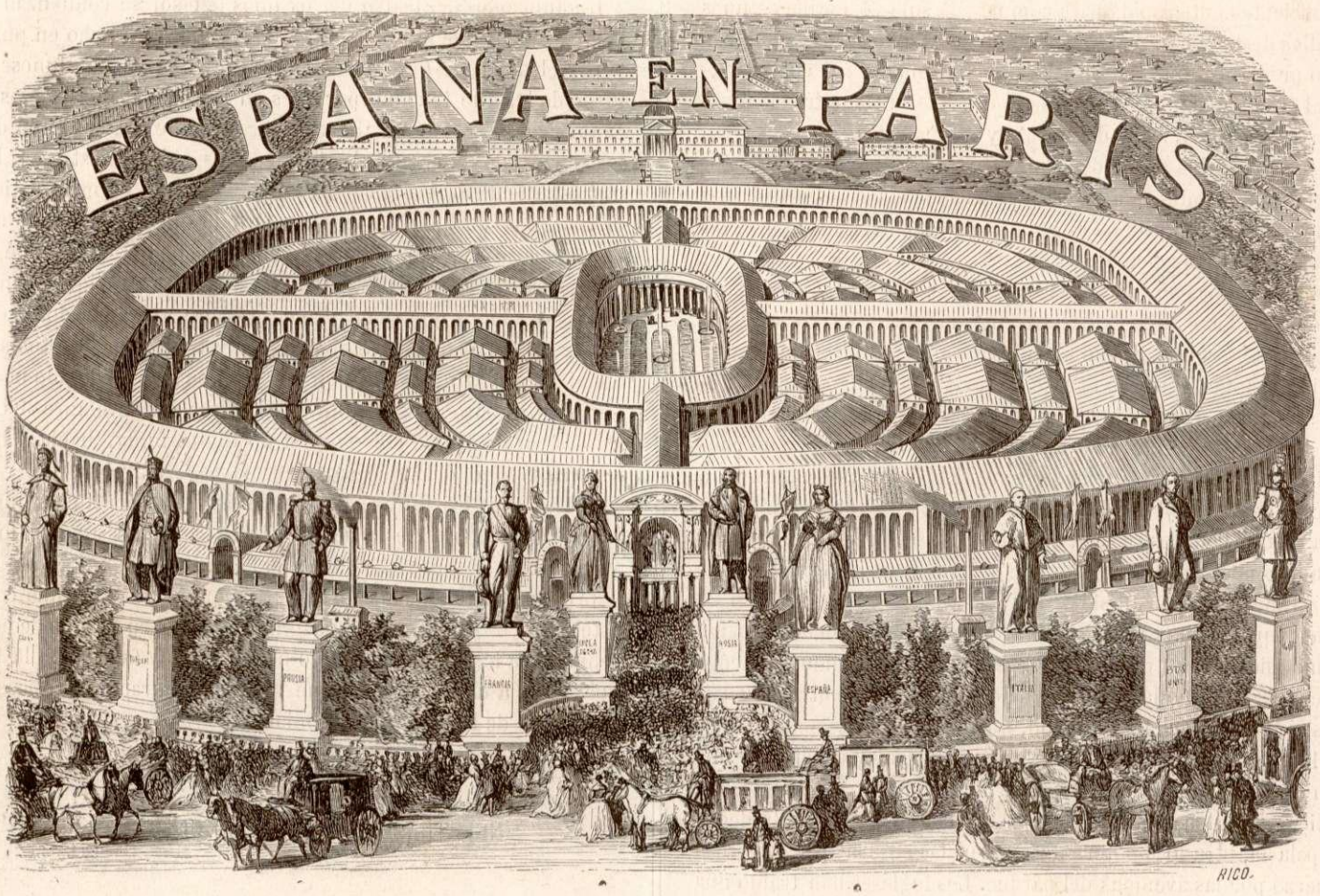
A mas de la Administracion central antes indicada, es representante de la empresa en Madrid el Sr. A. Duran, librero de la carrera de San Gerónimo, nº 2, en París el Sr. Medina, *librería española*, Pasaje Jouffroy, nº 24, y en Cádiz el editor de *la Moda Elegante*.

A estos puntos pueden dirigirse indistintamente las suscriciones y las reclamaciones.

Números sueltos, cuatro reales.

IMPRENTA DE CH. LAHURE, CALLE DE FLEURUS, 9, PARIS.

NÚMERO CUARTO. — CASTRO Y SERRANO — 30 DE MAYO DE 1867.



REVISTA DE LA EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867.

SUMARIO. = Del 15 al 30. — Nuestras provincias de Ultramar. — Acuario de agua dulce. — Los cereales de España. — Instrumentos y música de España. — Los muebles de hierro. — Las fuentes de Nadal. — Aviso á los mercaderes. — Flores y frutas. — Aguas ascendentes. — El segundo grupo. — Armas blancas. — El Istmo de Suez. — El okel. — Cuna de nácar. — La gran duquesa

DEL 15 AL 30.

En las cajas de fósforos de nuestro país, no recordamos si de Cascante ó de Valencia, ha servido por mucho tiempo de solaz á ociosos fumadores y muchachos traviesos, una caricatura en que dos petimetres de levita corta, látigo y monónclo, se paseaban por el Prado de Madrid en sendas locomotoras de vapor, burlándose de los caballos de tiro y de carrera que encontraban al paso. ¡Cuál no seria hoy la sorpresa del caricaturista y público mofador, si hubieran contemplado estos últimos dias, en el paseo cubierto que rodea al palacio de la industria universal, á varios caballeros de levita y monónclo montados en locomotoras de vapor, recorriendo á paso voluntario la curva sobre el suelo arenoso, y sin mas precauciones que las que exige el manso jumentillo de un labriego ó la honrada mula de un cirujano de aldea!

Para comprender como se debe el efecto de este espectáculo, nos parece oportuno consignar que entre la multitud de extranjeros extravagantes (los unos porque lo son, los otros porque quieren serlo) que se encuentra avecindada temporalmente en París, hay varios arábes, con cara de desertores de Francia y habitantes por ende del desierto de Siria, los cuales para mejor conservar sus costumbres y repeler el consejo de «vive como veas,» se presentan en la Exposicion montados en enormes camellos, armados de todas armas, y cubiertos de pintorescas y ricas vestiduras, no para ver lo que no miran, ni para enterarse de lo que no escuchan, ni para visitar donde no entran, sino para moverse hora tras hora alrededor del oasis de la civilizacion que afectan repeler, y seguir el camino del desierto de la multitud, árido é inhospitalario como el de la soledad; si bien con la variante de detener en frecuentes rancherías el curso de la caravana, para remojar el gaznate con cerveza de Barclay, ó reponer las fatigas del estómago con pastelillos á la Bechamelle.

Ello es que los tales árabes, sean como quiera y de donde quiera, representan en el concurso de París la vida primitiva de las sociedades, con su incomunicacion y aislamiento, su actitud mesurada, su paso lento y trabajoso, su eterno caminar y soñolencia eterna; contrastando con una vida que sonrie, juguetea y se escapa, con una locomocion que trastorna, con un ruido que aturde, y una actividad que no se sabe bien si aprovecha ó si mata. — Cuando esos árabes, pues, describen sobre los camellos el lento balanceo de sus tardas y prudentes cabalgaduras; cuando de los labios cerrados de los ginetes parece como que sale el eco lastimero de una cancion de dormir, y el ánimo se trasporta á las abrasadas llanuras donde la naturaleza hizo alto en la creacion para dar muestra patente de la nada, no puede menos de oirse con sorpresa y conmocion indescriptibles el agudo silbido de la locomotora, que, rodando sobre la propia arena de los camellos, conduce con la velocidad del relámpago á otros hombres, otras ideas, otras sociedades, imbuidas en diferente espíritu de progreso.

Al cortar la circunferencia del palacio, por la interseccion de un solo punto, los árabes que vienen y los parisienses que van; movidos los unos por montañas de huesos casi fósiles y los otros por vapor impalpable de agua cristalina, es cuando se miden las distancias morales que separan al mundo antiguo del mundo nuevo, y á los pueblos estacionarios é indiferentes, de los pueblos emprendedores y entusiastas.

Uno de esos momentos hizo que la concurrencia aplaudiese con unánimes gritos el entronque de aquellos dos trenes singulares, que tan al vivo representaban los dos polos opuestos de la civilizacion.

La locomotora de que hablamos no es mas larga ni mas alta que un carruaje de un caballo. Ocupa su delantera de pié, y á modo de cochero, un hombre que maneja el freno y timon á la vez, dando direccion conveniente y acortando ó acelerando á voluntad la fuerza del vehículo. Un cabriolé situado á la trasera, y en contacto inmediato con las llaves de la máquina, sirve de cómodo asiento al viajante y su compañía, el cual dirige con facilidad suma la maniobra, como si llevase las riendas del bruto que impulsa la locomocion. Las llantas de las tres ruedas sobre que está montado el aparato, son bastante anchas para que el exceso de su peso no destroce la via y pueda suscitar obstáculos á la velocidad: esta es